

RIVERO.

MAYO.

LOPEZ RUIZ.

BERTEMATÍ.

SANCHEZ ROMATE.

MARQUÉS DEL CASTILLO.

AGREDA.

PEMARTÍN.

ALBUM

DE LAS

AGUAS

DE

TEMPUL.

JEREZ.

—
IMPRENTA DEL GUADALETE.
1869,

GOÑI Y PLOU.

ALBUM DE LAS AGUAS.

RECOPILACION

DE

LOS ARTÍCULOS, RESEÑAS Y POESÍAS,

QUE HA PUBLICADO LA PRENSA ESPAÑOLA

CON MOTIVO DE LA INAUGURACION

DE LAS

AGUAS DE TEMPUL,

EN

JEREZ DE LA FRONTERA

EL DIA 16 DE JULIO DE 1869.

JEREZ.

Imprenta de EL GUADALETE, á cargo de D. Tomás Bueno,
calle Compás, número 2.

1869.

TEMPUL EN JEREZ.

¡Viva Jerez! ¡viva el ingeniero señor Mayo! ¡viva D. Rafael Rivero! ¡viva la Junta de Consejo de la Sociedad de aguas!

Estos gritos, salidos de los pechos de unos cuantos jerezanos embargados por la emocion mas sublime, resonaron ayer confundidos con el armonioso eco producido por un torrente de agua de Tempul, que sonoro y bullicioso se despeñaba por la que muy bien pudiéramos llamar **cascada de Mayo**, y corrieron cual chispa eléctrica por las largas galerías del Depósito de aguas, que ha de inmortalizar, no lo dudamos, en los fastos jerezanos, los nombres que estampamos al principiar nuestra reseña.

¡Mas ay! mis queridos lectores: hay emociones que son difíciles de trasladar al papel, hay momentos en la vida del hombre en que, reconcentrado el espíritu dentro del espíritu mismo, rudamente aprisionado entre las mallas de una fuerte emocion, parece como que quiere ser aváro en extremo de este sentimiento, y en vano la imaginacion pide fuerzas, luz, é inspiracion.

En este difícilísimo momento nos encontramos nosotros. Sin embargo, reuniendo todas nuestras fuerzas, ha-

ciendo un supremo esfuerzo, procurando salvar todos los obstáculos, todos los inconvenientes que á nuestra imaginacion cercan en este supremo instante, vamos á dar á nuestros lectores una ligera idea del inolvidable, del feliz, del fastuoso acontecimiento que en la mañana de ayer tuvo lugar en el depósito de aguas de Tempul.

Con veinticuatro horas de anticipacion el ilustre y sábio ingeniero D. Angel Mayo habia anunciado, que las aguas de Tempul entrarian en el depósito entre nueve y diez de la mañana; y ¡oh supremo poder de la ciencia matemática! El sábio calculista no se habia engañado: á las nueve y cincuenta minutos un sonoro murmullo seguido instantáneamente del ruido del torrente que se despeña, hirió dulcemente los oidos de cuantos nos encontrábamos allí, ávidos de presenciar tan supremo momento.

Pintar en este instante la sublime emocion que embargaba nuestros corazones, el entusiasmo que rebosaban nuestros pechos y el placer que se pintaba en nuestros semblantes, seria obra muy difícil de describir y por demás superior á nuestras débiles fuerzas.

El grito de «ya está» «ya está» dado

por uno de los observadores, se confundió con el ruido del agua, que hizo por el momento recoger hasta el mas leve aliento que fuera capaz de turbar la voz del torrente que parecía decir á los circunstantes: *Jerezanos, salud; yo os traigo una nueva vida, detrás de mí dejo los proyectos de cien generaciones que han luchado por llevar á cabo esta empresa. Mayo me acompaña en mi camino.*

Y el ingeniero entraba á aquella misma hora por las puertas de Jerez.

Un silencio siguió á esta exclamación, silencio sublime, arrobador, durante el cual sentimos palpar mas de un corazón, vimos rodar mas de una lágrima, testigos mudos de aquella grandiosa escena durante la cual aprisionado el entusiasmo por la misma fuerza de la emoción, en vano buscaba una difícil salida. Por fin este estalló y en medio de un movimiento instintivo que hizo involuntariamente llevar las manos á nuestros sombreros, salieron de todos los pechos y resonaron en aquellas largas galerías, los gritos que antes hemos citado.

El entusiasmo entonces subió de punto, todos los corazones se dilataron, todos los semblantes se animaron y á cada momento veíamos llegar gentes de todas clases que jadeantes y con la alegría pintada en sus rostros, nos suplicaban les dejásemos gozar de tan sublime espectáculo.

A los 28 minutos las aguas cubrían el último rincón del inmenso suelo del depósito.

¡Ay! nuestras fuerzas se agotan, nuestra pluma corre difícilmente sobre el papel, nuestra imaginación se ofusca y en vano pide fuerzas al espíritu, nuevamente impresionado por el recuerdo de espectáculo tan sublime.

Jerezanos: Tempul está entre vosotros. Salud á Tempul. Mayo ha sido su feliz y sabio precursor. Honor á Mayo. Honor á Rivero. Honor á sus dignísimos compañeros del Consejo; cuyos nombres quedarán grabados como imperecedero recuerdo en la memoria del pueblo jerezano, que celebra hoy la consumación de su mas preciada gloria.

Eduardo Hernandez.

Jerez 24 de Junio de 1869.

TEMPUL EN JEREZ.

Esta es la gran página de este hermoso pueblo. Situado en magníficas condiciones, pero sin aguas, cuando abundan en su término, parecía esto la contrariedad de su destino, la meta que le impedía entrar en una nueva vida de prosperidad y de encantos.

Pero este destino ha cambiado y ya tiene Jerez ese nuevo manantial de riqueza y de lozanía, que lo hará aparecer colmado de esa potente vegetación que embalsama el aire, aumenta sus medios de prosperidad y arroba el alma.

Si se fijaran el valor y condiciones de Jerez hasta el 23 de Junio, en que entraron en él las aguas de Tempul, para compararlo con el que á beneficio de estas aguas habrá de tener dentro de cierto tiempo, en que se desenvuelva este poderoso elemento de vida, pasmaría la diferencia.

Jerez ha adquirido con las aguas de Tempul lo que aun no conoce bastante; porque envuelve este acontecimiento mejoras tales, que hay necesidad para alcanzarlas de dar tiempo á que se vayan presentando para conocerlas y estimarlas en todo su valor.

Gloria á Mayo que ha sido el instrumento inteligente de la Providencia para realizar esta gran obra, en

beneficio de este pueblo afortunado por su territorio, estenso y fértil, por sus hombres, que se distinguen por sus levantadas miras, y por sus empresas, todas grandes, rayando por su importancia en lo fabuloso.

Es verdad que sin este cúmulo de circunstancias, ni hubiese herido el pensamiento la idea de abastecer á Jerez con las aguas de Tempul. Era un bien tan grande, que por lo mismo parecía irrealizable. Había tantas dificultades que vencer, que generaciones corrían sin permitirles la pesadumbre de los obstáculos, que siquiera se fijaran en acometerlos.

Pero las mejoras y los beneficios guardan inviolablemente la ley de la mancomunidad. Cada idea útil planteada abre el camino á otras, y así de mejora en mejora labra la humanidad su progreso.

El día llegó, porque Jerez ya había andado mucho en este camino, y merecía tener aguas, y tuvo las de Tempul.

*«Que non han pavor los valientes
nin los non cobardes miedo.»*

Ya había esculpido valerosamente este pueblo su alentado nombre en los primeros rails de los ferro-carriles de nuestra hermosa Andalucía: justo era que fuera más adelante.

Y pensó tan seria y ahincadamente en Tempul, que hoy se regocija con febril alegría con el espectáculo jamás bien ponderado de ver inundadas sus calles y sus plazas, sus ricos establecimientos industriales, sus jardines, sus baños y sus aposentos de montañas de esquisita agua que todo lo recorren, que todo lo fecundan, iniciando una nueva era de inconcebibles beneficios.

Ciertamente parece esto la continuación del mismo pensamiento de enaltecer á Jerez, que indicado en otras grandes obras, toma vigor y nuevas formas en la construcción de nuestro ferro-carril, y engalanado hoy con el torrente de Tempul, hace mas digno este rico suelo del familiar consorcio en que ha entrado con Europa entera, y como ella, se adelanta á hacer de su abastecimiento de aguas una de sus glorias. Los mismos hombres agrupados para aquella han seguido con esta otra civilizadora tarea, y el nombre del Ingeniero D. Angel Mayo es en ambas colosales empresas el faro salvador de tanta pura intencion, de tantos intereses comprometidos.

Honor al mérito,—gloria á la ciencia,—votos fervorosos le consagra Je-

rez al hombre que tan asiduamente se ha dedicado á su bienestar, y que tan íntimamente ha entrado en las miras é intenciones del Consejo de aguas, para vencer tantas dificultades de todos géneros como pudieran hacer fracasar el pensamiento mas alto que ha podido ocurrir para la prosperidad de esta Ciudad.

Este Consejo de aguas, por sí propio enaltecido, pues no caben ideas de esta importancia sino en corazones que arden en el deseo del bien, ha venido á identificarse para siempre con los destinos de este gran pueblo. Hay hechos que no se oscurecen, nombres que no pasan al olvido, sino que siguen las tradiciones queridas que enorgullecen á los habitantes de un país.

Aliento para seguir mas adelante. Un paso más, y el mar es nuestro. Otro paso más, y el campo como el pueblo relacionados sin fatiga, con brevedad y economía por fáciles caminos, ofrecerán la mejora del cultivo, el engrandecimiento de la propiedad, el fomento de la industria, y el bello ideal de una comarca próspera, fácil é inteligente, que puede llamar con justicia la atención de propios y extraños.

Francisco García Pina.

Jerez 15 de Julio de 1869.

UN DIA HISTÓRICO.

I.

Aun vive en nuestra alma la impresion que produjera el torrente de aguas de Tempul, que entró por primera vez en el Depósito el dia 23 del pasado Junio.

Nuestros oídos parece que escuchan todavía los vivas y aplausos que resonaron en sus bóvedas.

Recordamos con placer el entusiasmo, la alegría, la felicidad que se pintaba en todos los rostros, que contemplaban aquel sublime espectáculo.

Aun oímos latir mas de un corazón.

Aun vemos rodar mas de una lágrima.

Todavía oímos pronunciar con amoroso respeto y admiración, mas de un nombre, querido y popular.

No ha trascurrido un mes desde que testigos presenciales de una de esas conmovedoras escenas, que enternecen hasta hacer derramar lágrimas, y llenan el alma de una dulce y agradable melancolía; procurábamos dar á conocer á nuestros lectores la impresion que en nosotros produjera la caída de las primeras gotas de agua en el Depósito, que Jerez, la opulenta

ciudad, cuyo nombre es universal, cuya fama han cantado los poetas, y cuya hidalguía es del mundo conocida, ha levantado sobre una de las colinas que la rodean.

Allí sobre la meseta de la montaña, cuyos pies cercan cariñosos los verdes pámpanos, se levanta el magestuoso monumento, que ha de inmortalizar los ilustres nombres con que hoy honramos el frente de nuestra publicación.

Desde allí se domina la ciudad de Jerez, rodeada de su verde campiña, blanca como la paloma del desierto, que espera ansiosa el consolador rocío que ha de venir á refrescar su pico y mojar su rizada pluma.

¡Ah; que hoy como ayer, hemos sido presa del entusiasmo! ¡En vano queremos esforzar nuestro débil ingenio, nuestra pobre imaginación!

¡Que hoy como ayer nos hallamos conmovidos por tan sublime espectáculo...!

Para cantar hoy á Jerez, quisiéramos el arpa de los poetas bíblicos ó la lira del Petrarca, la inspiración del Dante ó el fuego y la pasión de Quintana.

II.

Cuando se habita bajo un cielo generoso, que cubre una tierra fecunda entre las mas fecundas, bañada por un sol esplendente y se tienen aguas limpidas, abundantes, que aumentan, germinan y protegen la poblacion, ésta para armonizarse, se hace bella y risueña hasta el punto de creer que Dios nos ha colocado en ella, para ser felices mas tarde en la eternidad de su amor.

Jerez viste hoy sus mejores galas.

Desde ayer á las doce de su mañana las campanas de sus torres le han anunciado con alegres repiques la venida de un nuevo dia.

Pronto, muy pronto el agua va á correr por sus calles, saltará en surtidores caprichosos, formando cintas de plata elevándose en los aires para caer despues cual despeñada catarata y regar su suelo como benéfica lluvia.

Jerez abre hoy el libro de su historia y una misteriosa mano, la mano del destino de los pueblos, escribe en letras de oro la mejor de sus páginas.

Las futuras generaciones al hojear el libro de la historia de su pueblo, pronunciarán con verdadero respeto, con profunda veneracion, los nombres de los que han consolidado tan grande obra.

III.

A nueve leguas de Jerez y al pié de una agreste sierra, nace un manantial limpio y fecundo, cuyas aguas dan vida á las solitarias flores que crecen en la deliciosa pradera que les sirve de lecho.

Su nombre suena al oido como el sonido del arpa.

Se llama Tempul.

Allí reinan la soledad y el silencio del desierto, interrumpidos de vez en cuando por los murmullos de la brisa y el canto de las avecillas que fabrican sus nidos en la montaña y bajan al arroyo á apagar su sed.

La naturaleza posee en Tempul

uno de sus mas deliciosos jardines.

Jerez se fatigaba durante los dias del riguroso estio.

Tenia sed, y casi si podia apagarla.

Pero al dia siguiente á una noche de calurosa calma, se levantó con el paladar seco por una sed ardorosa; quiso beber, y al llevar el vaso á sus lábios lo arrojó con amargura.

Fijó entonces los ojos en Tempul, y dijo.

—«Quiero á Tempul.»

Han pasado ocho años, y Tempul se halla adherido á Jerez por una fuerte cadena de hierro entre cuyos esla-

bones se deslizan aquellas linfas cristalinas que alimentaban las flores de la pradera, y apagaban la sed de los pajarillos que le cantaban sus amores.

En este periodo corto, muy corto para la vida de un pueblo, ha habido mas de una duda, se ha llevado á cabo mas de un sacrificio, y merced á los esfuerzos, á la abnegacion y al patriotismo de algunos hombres, Jerez hoy puede vanagloriarse de ser el segundo pueblo de España que realiza obra de tanta importancia, de tan grandes y tan beneficiosos resultados.

¡Qué timbre mas glorioso para los que han llevado á cabo esta empresa! ¡Cuánta debe ser hoy su alegría! ¡Qué gloria, qué honor recogen en este momento!

Ellos abren las puertas á un nuevo y risueño porvenir lleno de fundadas esperanzas, de vida, para esta rica é importante poblacion.

Aquí donde los capitales no escasean, pronto muy pronto hemos de ver nuevas y grandes empresas, nuevas y grandes industrias que han de colocar á Jerez á la altura de las primeras poblaciones de España.

Las aguas de Tempul están llamadas indudablemente á transformar su modo de ser, su vida y sus costumbres, á embellecer por último toda la esfera comprendida desde los progresos trascendentales humanos, al perfeccionamiento de la misma vida material.

¡Gloria á Jerez!

La redaccion de EL PROGRESO felicita á Jerez y á los dignos patricios que hoy cosechan en aplausos y bendiciones la benéfica siembra de sus virtudes.

Que el entusiasmo de hoy no se apague. Sea el eslabon que continúe la hermosa cadena de sus futuros progresos.

Eduardo Hernandez.

Jerez 16 de Julio de 1869.

INAUGURACION DE LAS AGUAS DE TEMPUL.

Nuestro deber de cronistas nos impone hoy la tarea de reseñar, siquiera sea ligeramente, el fausto acontecimiento que anteayer ha tenido lugar en esta rica é importante poblacion. Débil y pobre, sin embargo, ha de aparecer nuestra descripcion al lado de la grandeza y solemnidad del dia; comparada con el entusiasmo y la llama de amor pátrio que ardía en los pechos de todos los jerezanos.

Desde las primeras horas de la mañana que sucedió á la magnífica y concurrida velada que tuvo lugar la noche del 15, las campanas de todas las iglesias habian anunciado la festividad que se preparaba.

Multitud de gentes de todas clases llenaban desde muy temprano las calles, y el entusiasmo y la alegría se veian retratados en todos los rostros.

A las ocho y veinte minutos llegó á la estacion del ferro-carril el Exmo. Sr. D. José Ramon Makenna, capitán general de Andalucia, á quien acompañaban los coroneles de húsares de la Princesa, regimientos de Málaga, Inmemorial, de Artillería y Guardia Civil, teniente coronel de cazadores de Vergara, y sus ayudantes, entre los que venia uno de sus hijos. Esperaban á dicha autoridad militar en la

estacion del ferro-carril comisiones del Ayuntamiento y de la Sociedad de Abastecimiento de aguas, el Teniente Coronel de Albuera, jefe militar de las tropas que guarnecen á Jerez, y el piquete y escolta de ordenanza, juntamente con la banda de música del referido regimiento.

La comitiva se dirigió inmediatamente á casa de D. Pedro Lopez Ruiz, donde ha sido hospedado el capitán general y sus ayudantes.

Poco tiempo despues la referida autoridad militar revistaba los dos cuarteles donde se alojan las fuerzas de infantería y caballería de esta poblacion, quedando sumamente satisfecho del estado tanto de la policía como del régimen interior de los cuarteles, aseo y buen orden en los cuarteles, hasta el punto de manifestarlo así en la orden de la plaza de hoy, y particularmente á los jefes del batallon y escuadron y capitanes de compañía.

A las once llegaron de Cádiz los Excmos. Sres. Gobernador Civil Don Manuel Somoza, y Militar Don Pedro Caro, á quienes acompañaban sus Ayudantes y otras distinguidas personas de dicha poblacion: fueron igualmente recibidos por comisiones del Municipio, de la Sociedad de Aguas y

Teniente Coronel de Albuera D. Manuel Miranda, con la guardia de ordenanza. Desde allí fueron acompañados el Gobernador civil á la casa de D. Antonio Sanchez Romate y el Militar á la de D. Julian Pemartin.

Á las tres de la tarde comenzó en el Depósito la fiesta inaugural. Multitud de Accionistas con sus familias llenaban el gran paseo que le rodea que se hallaba de antemano entoldado, decorado con follage y exornado con profusion de gallardetes y banderas de múltiples y variados colores.

Pocos momentos despues de haber sido recibido su Emma. Ilma. el Cardenal Arzobispo por el Consejo de la Sociedad de aguas, llegó precedida por los maceros del Ayuntamiento la comitiva oficial en carruages; cuya marcha cerraba el Municipio de Jerez, presidido por el Sr. Gobernador de la provincia.

Seguidamente tuvo lugar el solemne acto de la bendicion de las aguas por el citado Sr. Cardenal, con el ritual acostumbrado por la Iglesia en semejantes casos. Concluido este, su Emma. acompañado de los Sres. del Consejo, principales Autoridades y demás personas, dando su bendicion á su tránsito á los concurrentes, se dirigió á la espalda del Depósito en donde entre guirnalda y flores se levantaban dos elegantes y lujosas mesas cubiertas de dulces, pasteles y vinos de diferentes clases. Allí se sirvió un abundante refresco á los convidados, y los Consejeros hicieron los honores con una escesiva amabilidad y galanteria.

Despues de haberse dado entusiasmas y repetidos aplausos y calurosos vivas á Jerez, á Mayo, á Rivero y al Consejo, el Sr. D. Manuel Maria Fernandez, inspirado poeta jerezano, leyó una levantada composicion que insertamos en otro lugar, que fué aplaudida en extremo y valió á su autor una justa y espontánea ovacion. La premura del tiempo no dió lugar á la lectura de otras composiciones no menos entusiastas que fueron repartidas con profusion.

Concluido el refresco, la comitiva, observando el mismo orden con que habia venido, se trasladó al Arroyo, y en el reducto de la Colegial esperaban su Emma. Ilma. con el cabildo y eclesiásticos.

Instalados allí nuevamente, el Presidente del Consejo Sr. Rivero, tomó de manos del Ingeniero Sr. Mayo, dos llaves de bruñido y luciente acero, de las cuales presentó una á Su Emma. el Cardenal y otra al Exmo. Sr. Capitan general, quienes á su vez dieron su vènia y autorizaron al referido Sr. Ingeniero, para que fuese á abrir los surtidores. ¡Pocos momentos despues las benditas aguas de Tempul se elevaban en los aires, reflejándose en ellas como en un hermoso prisma, la luz del sol, que semejante á la mirada de Dios, engendraba en cada gota un mundo de resplandores! Seguidamente la comitiva se dirigió al templo, y el Exmo. Sr. Cardenal entonó un solemne Te-deum, y terminado que fué pronunció un elocuente discurso en el

que ensalzó la union del arte y del ingenio del hombre con la religion; que esta realzaba y santificaba los progresos y adelantos de los hombres al proporcionarse los medios de adquirir prosperidades y ventajas para el bien de la sociedad, como lo acreditaba la solemne ceremonia de la bendicion de las aguas que acababa de efectuarse. Hizo un grande elogio de nuestro pueblo, por los elementos de que le ha dotado la Providencia para hacerse feliz él por sí con los productos de su terreno fértil y abundante y con su comercio: escitó á dar gracias al Todopoderoso por habernos favorecido con el caudaloso manantial de Tempul, cuyas aguas inundan nuestra ciudad á impulsos del *ingenioso artifice* elegido por los iniciadores de tan colosal pensamiento: invocó la clemencia Divina para que hiciera descender sus dones celestiales sobre el Municipio de esta ciudad, sobre la Empresa de la traída de aguas, sobre su sábio y distinguido ingeniero, que tanto celo y actividad ha desplegado para realizar su cometido; sobre el célebre patricio que constituido Presidente de la direccion no ha omitido medio alguno hasta ver cumplidos sus deseos y los de toda la poblacion, y sobre todos los que con desprendimiento y generosidad abrieron sus arcas y facilitaron sus recursos para tan grandiosa obra; exhortó, en fin, á todos á que por tan magnífico beneficio le demos al Señor las verdaderas gracias de todo corazon y que nuestra corresponden-

cia sea aprender en esas mismas aguas á elevar á Él nuestra alma, con el mismo impetu que ellas se elevan desde la tierra.

A continuacion su Emma. dió á todos su bendicion Pastoral.

Terminado tan solemne y religioso acto, la comitiva se dirigió á la plaza del Arenal. ¡Momento sublime! ¡grandioso! ¡Espectáculo sorprendente el del pueblo de Jerez, que entusiasmado acudia como oleada inmensa y estrechaba en un círculo de cabezas humanas el receptáculo que muy pronto iba á convertirse en magestuosa fuente! La plaza presentaba un cuadro imposible de pintar, difícil de describir; la impresion que en nosotros produjo fue tan grande, que su recuerdo por sí solo nos conmueve. Con más tiempo y procurando ser exactos en nuestra descripcion, lo daremos á conocer á nuestros lectores, pues bien merece un capítulo aparte.

Ocupado el tablado y sentados en los sillones, que en él habia al efecto, su Emma., Exmos. señores Capitan y Comandante general, Gobernador de la provincia, Ayuntamiento, Consejo y demás personajes oficiales, el Presidente, Sr. Rivero, invitó al Sr. Gobernador Civil y al Militar á que diesen vuelta á la rueda que ponía en movimiento á la llave que daba paso á las aguas. Estos señores delegaron tanto honor en dicho señor, quien acompañado del Sr. Mayo, dió vuelta á la llave, y dejó salir los magníficos surtidores elevándose magestuosos so-

bre aquella inmensa multitud que acompañaba con vítores, bravos y aplausos, el murmullo de las aguas y unia su entusiasmo á los acordes de las tres músicas, llenando el espacio de un acento sublime y conmovedor, parecido á la oracion de la tarde que un pueblo agradecido eleva desde el fondo de su corazon, al Dios de las misericordias.

El dignísimo é ilustrado Gobernador de nuestra provincia D. Manuel Somoza, con la elocuencia y elegantes dotes oratorias que le son propias, dirigió al pueblo jerezano un breve y entusiasta discurso manifestando lo mucho que le enaltecia á los ojos del mundo entero tan colosal y beneficiosa empresa, anunció á Jerez una nueva era de prosperidad, y le felicitó por ser el pueblo que marcha á la cabeza de los primeros de España, sin tener que envidiar á otras poblaciones mas privilegiadas. Recordó que en él se habian implantado los segundos rails españoles, y le exhortó á que permaneciese siempre unido para acometer tales empresas. Terminó su elocuente discurso dando un viva á Jerez, á la Empresa de las aguas y á la ciencia, representada fielmente en el ilustre Ingeniero D. Angel Mayo.

Entusiastas aplausos y felicitaciones interrumpieron á cada momento el discurso del Sr. Somoza.

A las ocho tuvo lugar la comida oficial en el salon de la Secretaria del Ayuntamiento, reflejándose en ella el entusiasmo que se habia sentido du-

rante toda la tarde y que habia llegado á dominar por completo á todos los corazones.

El referido salon de la Secretaria se hallaba lujosamente adornado y entre guirnaldas de follage y de rosas, presas con banderas de colores, campeaban varias coronas de laurel, en cuyos centros se leian las siguientes inscripciones alusivas al objeto.

«Instalado el Consejo provisional en 20 de Abril de 1861.»

«Aprobados los estudios sin modificaciones por Real orden de 5 de Junio de 1863.»

«Comenzadas las obras del acueducto y sifones, longitud 45.600 metros, en 1.º de Julio de 1864.»

«Puesta la primera piedra del Depósito en 24 de Octubre de 1864.»

«Autorizada la Constitucion de la Compañía por Real decreto de 14 de Marzo de 1868.»

«Abierto el acueducto al manantial de Tempul el 22 de Junio de 1869, á las cinco de la tarde.»

«Llegada de las aguas el 23 de Junio á las nueve y cincuenta minutos de la mañana.»

«Inauguracion oficial á las tres de la tarde del 16 de Julio de 1869.»

La comida fué suntuosa y espléndida, servida con una rigurosa y esmerada pulcritud que honra sobre manera á su director Mr. Rovaletti, de la casa Frapolli de Sevilla.

La mesa, elegantemente preparada, formaba un ancho y larguísimo paralelógramo abierto en el centro y al

frente del cual ocupaba la presidencia el Sr. D. Rafael Rivero, que tenia á su derecha al Exmo. Sr. Capitan general, Sr. D. Pedro Lopez Ruiz y D. Angel Mayo, y á su izquierda, al Exmo. señor Gobernador civil, Exmo. Sr. Comandante general y Vice-presidente de las Aguas Exmo. Sr. Marqués del Castillo.

En el frente de la mesa y hácia su lado interior, se levantaba entre flores una sencilla cuanto elegante fuente, de cuyo surtidor brotaba el agua de Tempul.

Tres elegantes ramilletes de dulces de caprichosas figuras campeaban en el testero y costados de la mesa, los que habiendo quedado intactos han sido regalados por el Sr. Rovaletti, y á nombre de la Sociedad de Aguas, al Asilo, Hospicio y Hospital general de Santa Isabel.

Dada la señal de los brindis, el Exmo. Sr. Capitan General Makenna con elocuentes frases y levantado espíritu brindó al desarrollo de Jerez iniciado tan felizmente en la traida de sus aguas.

D. Rafael Rivero, conmovido y lleno de entusiasmo, brindó en galantes frases por los distinguidísimos personajes que habian honrado con su presencia tan grandiosa solemnidad.

D. Antonio Aranda, brindó por el Consejo, por Mayo y porque se levantasen en Jerez dos estatuas, una á Rivero y otra al ingeniero que há llevado á cabo las obras del acueducto de Tempul.

El Sr. Fontan, secundando el pensamiento del Sr. Aranda, brindó para que D. Pedro Lopez Ruiz, como presidente del Municipio, emplease su prestigio é influencia en el referido asunto de las estatuas.

D. José Lacoste por el Ayuntamiento y su digno Presidente Sr. Lopez Ruiz.

Un convidado cuyo nombre no pudimos averiguar, brindó porque la generacion que nace bajo tan buenos auspicios en Jerez, vea en tiempo no muy lejano convertida á esta poblacion en un pequeño puerto de mar: indicó tambien á nombre de un jerezano, puesto que en el suyo no podia hacerlo por no ser hijo de la poblacion, se perpetuase el nombre de Mayo en una de las calles de Jerez.

Leyéronse sentidas y bien escritas composiciones poéticas, unas por sus autores y otras por personas de la reunion, alusivas á la inauguracion que se celebraba, y los compositores Sres. Grandallana, La Rosa, Valverde, Navarro, Bastida, Marin y Aranda, fueron felicitados y aplaudidos.

El Sr. D. Juan Piñero, distinguido poeta, conocido ventajosisimamente del pueblo jerezano, sorprendió agradablemente á la concurrencia, con la lectura de un improvisado soneto, que insertamos como las demás poesias en otro lugar. El Sr. Piñero cosechó prolongados y repetidos aplausos.

La comida terminó á eso de las once y una música tocó escogidas piezas durante ella en el pátio del Ayuntamiento.

Llegamos ya á la postrera manifes-

tacion de la solemnidad, á las altas horas de la noche, en que el entusiasmo público toma asiento en medio del brillantísimo baile, con que el Casino Nacional obsequió á los convidados. Nunca se vió esa modesta finca ataviada con aparatos de mejor gusto y mayor esplendidez. Desde que se ponía el pié sobre el umbral de la puerta, se hallaba la vista sorprendida con el lujoso panorama improvisado en tan breves días. Una fuentecilla elegante rodeada de macetas de peregrinas flores, cestillas ligeras en el aire, plátanos en el pórtico, espejos, alfombras, luces y armonías:—todo esto llegaba á poseer igual y momentáneamente el mundo de los sentidos y el espacio de la imaginación. Allá dentro en los salones, todo era vida y movimiento, alegría y olvido; allí estaban los coros angélicos de nuestras mas bellas paisanas; allí las jovencitas de risueña mirada; allí las jóvenes de noble fisonomía; el mismo sexo feo nos hacia olvidar la calificación del sexo, merced á la elegancia severa de su trage y á la variedad que prestaban los uniformes. Dando principio el baile á las once de la noche y terminando á las cinco de la mañana; despues de bailar sin interrupcion y de bajar dos veces al elegante y riquísimo *buffet*, que la Sociedad habia preparado, justo es decir que no recordamos ningun baile, en toda esa continuada série de recepciones que tanta honra dan á ese cul-

to Casino, que pudiese aventajar al que tuvo lugar en la noche del 16. Bailáronse polkas, walses, lanceros y rigodones. Una orquesta completa acompañaba con preciosos divertimientos.

Allí, además de las señoras y señoritas de Grant, Azopardo, Velazquez Lacave, Quesada y otras varias forasteras, tuvimos ocasion de ver á la señora de D. Pedro Lopez Ruiz, á la marquesa de Alboloduy, señoras de Merry, Lafuente, Pemartin, Lila, Garcia del Salto, señoritas de Muriel, Ponce de Leon, Pina, Garcia Latorre, Sutter, Romero, Guerrero, Dasti, Revuelto, Fantoni, Aranda, Velarde, Perez Lara, Valverde, Pastor, Búrgos, Garcia Pina, Cuevas, Barrero, Lambarri, Sanchez, Sewil, Guarro, Gonzalez, Garcia Ruiz, Coloma, Rios, Mateos, y algunas otras, cuyos nombres no recordamos. No podemos terminar esta breve reseña sin dar el mas cumplido parabien á la Sociedad del Casino en general y en particular á los señores sócios que espontáneamente se han prestado á contribuir á la perfecta conclusion de los adornos, empleando á veces hasta el trabajo material para la consecuencia de su mejor arreglo. Últimamente corre con insistencia el rumor de dar un baile de confianza en el Casino Nacional, cuya forma de invitacion ignoramos aún, pero que esperamos ver en extremo concurrido, siendo como es continuacion ó epilogo de los festejos inaugurales.

Eduardo Hernandez.

Jerez 18 de Julio de 1869.

DOS BAILES EN EL CASINO NACIONAL.

En la reseña general que dábamos á nuestros lectores, de las fiestas celebradas en esta localidad con motivo de la traida de las aguas, al hablar del baile de etiqueta que tuvo lugar en el Casino Nacional la noche del dia 16, nos limitábamos á describir el referido baile en conjunto, como lo hacíamos de los demás festejos: primero por no hacer mas largo nuestro artículo, y segundo porque se nos habia indicado el proyecto de dar en la noche del 18 una reunion de confianza á cuantas personas se hallaron invitadas para el primero.

Anteanoche tuvo lugar tan agradable reunion y hoy con mas tiempo y mas espacio en las columnas de nuestro periódico, vamos á describir, resumiendo en un solo artículo, los dos bailes.

La belleza y la poesía hermanadas dulcemente con el lujo y el gusto mas delicado habian tomado posesion del referido Casino, las dos noches, en las que bien pudo cambiar su nombre por el de un delicioso y encantador oasis, por el de un agradable eden.

Al sentar el pié sobre la blanca alfombra, que serpenteando por entre las gradas de mármol de la espaciosa escalera que conducía á los salo-

nes bajaba hasta la entrada del local, sentíase uno fuertemente impresionado y dulcemente conmovido.

Su elegante pátio revestido por una capa de blanca arena, cubierto de follage y de verdura, entre la que destacaba su encendido color la rosa y mecía su esbelto talle la ligera clavellina, ostentaba en el centro una preciosa fuente con cuatro surtidores que elevaban sus aguas á la altura de unos cuatro metros y descendian luego á un ancho receptáculo rodeado de macetas de plantas y olorosas flores.

¡No era la fuente artística que se improvisa en un momento para copiar á la naturaleza en sus bellezas!

Eran las aguas de Tempul, en cuyo obsequio se celebraban aquellas fiestas, que agradecidas y cariñosas venian corriendo desde el Depósito del Calvario, á refrescar con su aliento aquella embalsamada atmósfera, á revivir aquellas flores, á murmurar una cancion de amores, que unida á los acentos de la orquesta y á los tiernos suspiros de las bellas, que poblaban los salones, formaban un dulce susurro lleno de encanto y de armonía.

Ni la cántiga del ruiseñor, ni el quejido de la alondra, ni el arrullo de

la tórtola, hubieran espresado mas fielmente aquella amorosa cancion.

Tan delicioso jardin profusamente alumbrado, terminaba en el remate de la escalera.

Sigamos el pasillo que conducia á los dos salones.

La emocion es distinta.

La impresion es diferente.

La decoracion se cambia.

De escalera abajo la imaginacion recorre en su rápido vuelo el ancho campo de la poesia: una hoja que se mueve, una flor que se mece en su tallo, el murmullo del agua, los acentos de la música que llegan hasta allí. Todo esto convida á sentarse bajo las anchas hojas del plátano, y soñar un momento en uno de esos jardines que nos describen los poetas en sus orientales.

En donde espira el jardin empieza el desencanto.

Pongamos el pié en los salones decorados y alhajados lujosamente, en los que la luz se refleja en variados y múltiples cambiantes, donde brillan cual luciente acero las lunas de los espejos que fielmente retratan tantas hermosuras, y no se percibe el ruido de los pasos que se pierde en la mullida y elegante alfombra, y una vez aqui, el observador pierde las alas de la ilusion, y siente las dulces emociones de la vida real.

Ligeros piés se deslizan por el blanco pavimento.

Elegantes talles se mecen al compás de la sonora música.

Perfumados rizos embalsaman y flotan al viento.

Negros y azulados ojos hacen palidecer la luz de las arañas con el fuego de sus miradas.

Se sienten dulces emociones.

Se cambian encantadoras sonrisas.

Se prodigan frases amorosas.

Luz, amor, armonía, dulces quereñas, amorosas pláticas, una consoladora esperanza, todo se confunde, todo se toca en aquel revuelto mar de emociones que atraen completamente el alma y la hacen elevarse dentro de sí misma á la esfera de lo sublime, de lo ideal, y siente lo que espresa y no puede decir, y concibe lo que siente y no puede pintar.

Todo era bello, sublime, encantador, y detallar aquí, siquiera fuera ligeramente, los lujosos trajes, elegantes prendidos, vistosisimos y delicados adornos con que se habian engalanado nuestras lindas paisanas y otras no menos lindas forasteras que llenaban los salones, seria tarea superior á nuestras fuerzas y difícil por demás; el lujo, el gusto y la elegancia se disputaban á porfia el premio de tanta hermosura, sin que podamos afirmar aquí de una manera cierta, lo que mas nos llamaba la atencion.

A la lista de nombres que ya conocen nuestros lectores, tenemos hoy que añadir los de la Srta. Junquitu, de Sevilla, Srtas. de Davies y Angulo, de Jerez, que omitimos involuntariamente en nuestra ligera y anterior reseña, habiendo asistido al segundo

baile las mismas señoras y señoritas que al primero con algunas ligeras escepciones.

No menos numerosa fué la concurrencia de caballeros, entre los que tuvimos el gusto de ver al capitán general de Sevilla Sr. Makenna, á los Gobernadores civil y militar de Cádiz, Sres. Somoza y Caro, varios Sres. del Consejo de la Sociedad de aguas con su Presidente Sr. Rivero, y concejales de nuestro Ayuntamiento con su alcalde primero Sr. Lopez Ruiz, y otras muchas personas distinguidas así entre los forasteros como entre los jerezanos.

Los dos elegantes tocadores, lo mismo el de señoras que el de caballeros, admirablemente servidos y lujosamente decorados, se hacian notar, con especialidad el primero, en donde el servicio era todo de plata y sus adornos combinados con el mejor gusto.

Habia tambien próximo al referido tocador una elegante y lujosísima pieza que servia de tertulia y descanso para las señoras casadas y las mamás de las niñas, cuando estas querian salir del salon.

El *buffet* servido espléndidamente las dos noches, presentaba un magnífico y agradable punto de vista; sobre la mesa lucian mas de veinte candelabros de oro y plata y ocho centros de iguales metales, todos estos objetos verdaderas obras de arte y labrados primorosamente.

Sobre platos de una riquísima y elegante vajilla habia jamones, salchi-

chon, pavos trufados, bayonesas, emparedados, cabezas de jabali, galantinas, y toda clase de dulces, pasteles y bizcochos de caprichosas formas y variados colores, y en multitud de botellas de limpio y trasparente cristal se encerraban desde el espumoso y bullidor Champagne hasta el rico y oloroso amontillado.

Dos veces fué abiertó tan esplendido *buffet* en el baile de la primera noche, y una en el de la segunda, sirviéndose en los salones las dos, multitud de helados de todas clases.

Los sócios del Casino, sin distincion de edades, obsequiaron galantemente á cuantas señoras y señoritas llenaban tan elegante local.

Reasumiendo diremos, que los dos bailes con que la sociedad del Casino Nacional ha obsequiado á las distinguidas personas que han honrado con su presencia nuestras fiestas, y los sócios y sus familias, han sido en un todo dignos del fàusto acontecimiento que Jerez no se cansa de admirar. Felicitamos cordialmente á la referida sociedad y damos un voto de gracias á la junta directiva y comision de baile compuesta por el presidente D. Pedro Lopez Ruiz y los señores sócios D. Salvador Garcia del Salto, Sr. Conde de Montegil, D. Juan Ardizzone y D. Manuel Zurita, y á sus entendidos compañeros y auxiliares. Haurie (D. Carlos) y Gonzalez (D. Julio), pues todos ellos han rivalizado en gusto y elegancia para el adorno y decorado de los salones, encomenda-

do á inteligentes artistas, y empleando, como decíamos en nuestro número anterior, las mas de las veces, hasta el trabajo material, con el objeto de que los salones y demás se hallasen listos para la noche del día 16. Igual mencion merecen los señores socios encargados del *buffet* señor marqués del Salar y D. Manuel Simó, los que á imitacion de los dichos más arriba, presentaron aquel con el gusto, elegancia y magnificencia que correspondía á tan distinguidas reuniones.

Eduardo Hernandez.

Jerez 20 de Julio de 1869.

LA PLAZA DEL ARENAL.

Habíamos prometido á nuestros lectores un capítulo aparte, para describir detalladamente el vistósimo cuanto sublime cuadro, que la plaza del Arenal presentaba en la tarde del día 16, y fieles á nuestra palabra, vamos á hacer de él una completa reseña, con algunas de las impresiones que produjo en nuestra alma.

Desde las primeras horas de la citada tarde, los balcones, azoteas, tejados y demás puntos, que pudiesen ofrecer un buen punto de vista, se hallaban llenos de gentes de todas clases, que esperaban con ansiedad llegase el momento de ver brotar las aguas de las tres elegantes fuentes, que al efecto se habian construido en la referida plaza.

Las avenidas lo mismo que el centro, se hallaban ocupadas por los espectadores, cuyo número se calcula pasaba de 30.000. Los balcones se hallaban vistosamente colgados; multitud de banderas y gallardetes de variados y vistósimos colores ondeaban al viento. El centro de la plaza, ocupado por las tres fuentes, que dejamos indicadas, se hallaba rodeado tambien de banderas y gallardetes que ostentaban en la mitad de sus mástiles inscripciones y escudos con las armas de Jerez, y á sus piés se habia improvisado un delicioso y encan-

tador jardin, en cuyas grandes macetas lucian sus colores hermosas y variadas flores y daban al aire sus perfumes, innumerables plantas aromáticas.

De uno de los lados de la fuente del centro partia una galeria que iba á terminar al pié de la escalera del tablado, que debia ocupar la comitiva oficial, y en donde lucian magnificas colgaduras de terciopelo encarnado con franjas de oro. En el centro de esta corta galeria se levantaba una pequeña pilastra que remataba una rueda dorada, destinada á la apertura de las llaves que habian de dar paso á las aguas.

El pueblo de Jerez esperaba tan ansiado momento.

El pueblo de Jerez engalanado con sus mejores trajes, llenaba la gran plaza del Arenal; se empujaba, se codeaba, se estrujaba, se alzaba sobre la punta de sus piés para no perder ni el mas ligero detalle de la grandiosa escena que allí iba á tener lugar.

El pueblo de Jerez, poseido del mas ardiente entusiasmo, llena su alma de un amoroso y verdadero respeto hácia las personas que le traian tanto bien, rebotando júbilo su corazón, con la satisfaccion en su rostro, el agradecimiento en su pecho y la emocion en sus ojos, acudia allí solícito á rendir su tributo de admi-

ración al bien pátrio y á la ciencia cariñosamente hermanados.

¡Sublime manifestación!

¡Elocuente poema!

¡Grandioso espectáculo!

Si en aquel momento hubiera sido posible sondear uno por uno todos aquellos corazones que latían á un mismo tiempo, se hubiera visto que un solo sentimiento los agitaba; el sentimiento de la gratitud.

A las siete menos treinta minutos empezaron á llegar los primeros coches que conducían la comitiva. Bien pronto el tablado se vió lleno por esta, y sus sillones ocupados por los distinguidos personajes que con su presencia honraban tan glorioso acontecimiento. En su centro se destacaba la roja púrpura cardenalicia entre bandas de honrosas y distinguidas grandes cruces.

Todos los rostros se vuelven hácia aquel sitio, todas las miradas se fijan en aquel punto, la emoción aumenta, el entusiasmo va creciendo gradualmente.

A poco rato se vé bajar á Rivero las gradas del tablado y dirigirse hácia la rueda ó llave que sujetaba las benditas aguas.

Un grito sale de todos los pechos; una exclamación de todos los labios:

«Allá vá Rivero, el padre del pueblo jerezano, el distinguido patricio, á él le está reservada tanta honra.

Y el anciano de cabeza blanca apenas si puede hacer girar la rueda.

¡Tanta es la emoción que le domina!

¡Tanto el placer que le sobrecoge!

¡Tanta la satisfacción que siente!

Tiene que venir en su auxilio otro personaje no menos digno, no menos entusiasta, no menos querido por los jerezanos; Mayo: el ilustre ingeniero, que en aquel instante su figura aparece á nuestros ojos, como debió aparecer la de Moisés á los del pueblo de Israel, en el momento que la punta de su vara tocó la peña del desierto que brotó el torrente.

A los dos la emoción los domina; al fijar sus manos sobre los manubrios de la dorada rueda, contemplan las miradas de agradecimiento que el pueblo les dirige, cobran nuevo aliento sus pechos, nueva fuerza sus brazos, gira la rueda, y el torrente se precipita en los aires, y descende convertido en lluvia de menuda plata.

¡Gloria á la ciencia!

¡Gloria al patriotismo!

Todos los pechos se dilatan, los hurras, los vivas, los aplausos, hien den el espacio, las armonías de la música se unen á aquel agradable concierto.

Las flores que reviven al contacto de aquellas gotas de agua, exhalan todo su aroma, y los últimos rayos del sol poniente prestan á aquel sublime cuadro sus pintorescas tintas.

Los blancos pañuelos se agitan en todas las manos, sonrisas de satisfacción aparecen en todos los labios, millares de papeles, de inspiradas y levantadas composiciones poéticas se arrojan de los balcones, que apenas

llegan al suelo, pues son esperadas por manos que se las disputan, ávidas de su posesión, para gozar después con la lectura de tan sublimes cantos.

Ni un desorden, ni una reyerta, ni el mas ligero descalabro, ni siquiera una insignificante disputa.

¡Pueblo de Jerez, grande apareciste en aquel sublime momento!

Para cantar nosotros tu grandeza y entusiasmo, necesitábamos algo más que nuestra humilde pluma; algo más que nuestra pobre inspiración.

La noche llegaba, y con ella las primeras tintas del crepúsculo se perdían en el horizonte; el pueblo, sin embargo, no se decidía á abandonar las queridas aguas y permanecía allí entusiasmado, ébrio por el placer y la alegría que subieron de punto, cuando de repente vió á aquellas iluminadas por la luz eléctrica, que al prestarla su luminosa claridad, las convertía en una lluvia de brillantes.

Alguien hubo de indicar, que colocando delante de la luz cristales de colores, todo lo que era alumbrado por esta, tomaba el color del cristal, y en la segunda noche vino á sorprender á todos este vistosísimo cuanto variado espectáculo.

La plaza del Arenal alumbrada por la luz eléctrica, con sus surtidores, sus banderas y sus árboles, á través de cuyo follaje penetraban sus hermosos rayos, presentaba á los ojos

del observador el mágico efecto de los jardines que nos describen los cuentos de las *Mil y una noches*.

Creaciones fantásticas acudían en tropel á la mente, géneos invisibles volaban en el espacio que cernían sobre nuestras cabezas, menudas lluvias de brillantes, esmeraldas, topacios, jacintos y rubies.

Tal nos parecieron las gotas de agua, en las que se reflejaban los cambiantes de la luz, que prestaba á la vi-rostros y trages de las bellas hijas de Jerez que la poblaban, la poesía y voluptuosidad misteriosas de las hadas que discurrían por tan fantásticos jardines.

No cerraremos nuestra reseña sin dar un voto de gracias en nombre de todo el pueblo jerezano, á la comisión de festejos de nuestro digno y entusiasta Ayuntamiento, por el acierto y lucidez con que ha dirigido y conmemorado tan grandioso y fáusto acontecimiento, mucho más desde el momento que sabemos, y ya lo hemos comunicado á nuestros lectores, que interpretando fielmente los deseos del público en general, que no se cansa de gozar los maravillosos efectos de la luz eléctrica, ha dictado ya sus disposiciones para que en las próximas noches del Sábado y Domingo, pueda el pueblo solazarse, con el entusiasmo y alegría con que le hemos visto en las de las pasadas fiestas.

Eduardo Hernandez.

Jerez 22 de Julio de 1869.

LA EMPRESA DE AGUAS.

I.

Jerez está de enhorabuena.

Las aguas de Tempul que tantos sacrificios han costado, sacrificios de dinero, de tiempo y paciencia, de lucha y de trabajo: las aguas de Tempul que han tenido por enemigos tantos incrédulos y tantos egoistas, sin contar las crisis comerciales, la revolución y los males inherentes al estado de incertidumbre y de zozobra social y política en que venimos viviendo hace años: las aguas de Tempul, repetimos, brotan ya por las calles de la población, y se elevan triunfantes por encima de los más altos edificios, vertiendo su magnífico rocío sobre este pueblo abrasado y sediento, que lo recibe como justa recompensa de su constancia y de su fé en el porvenir.

Si: la recompensa es justísima, porque Jerez se ha distinguido siempre entre los pueblos de Andalucía, por su perseverancia en las grandes empresas, y por la fé de sus futuros destinos.

Son incalculables los beneficios que las aguas pueden reportar á esta población. La limpieza pública nos traerá condiciones higiénicas tanto

más preciosas cuanto mayor y más fundado es el temor de que pueda visitarnos la epidemia al abrigo de las nuevas disposiciones sanitarias. El ardor del clima, insoportable en estos rigurosos meses del estío, se templará sensiblemente, no solo por el riego de las calles, sino por la continua vecindad del agua que corre bajo nuestros piés, y que en breve serpenteará como hilos de plata por el interior de las habitaciones. El arbolado perderá su aspecto triste y desmayado, cobrando en cambio frescura y lozanía. La cirugía contará á la vuelta de algunos años una sensible disminución en los horribles padecimientos y peligrosas operaciones que ocasionan las aguas de las antiguas fuentes, cargadas de sedimentos calcáreos. Un artículo importante de consumo, porque es de primerísima necesidad, ha venido ya á ser uno de los mas baratos y asequibles para todas las clases y para todos los usos. Industrias que ayer eran imposibles, tomarán de aquí en adelante carta de aclimatación entre nosotros, á poco que nos empenemos en sacudir nuestra indolencia meridional. Y ¿quién sabe

si el caudal de aguas que hoy se destina al abastecimiento de esta ciudad, aumentado con nuevos tributarios, podrá servir mañana á los usos del riego en grande escala? ¿Y habrá todavía en presencia de estos resultados quien desconfie de nuestras empresas?

Verdad es que la Empresa de Aguas nos debe todavía una demostración. Sabemos ya, porque lo vemos y lo tocamos, de qué manera útil y patriótica se han invertido los treinta millones del presupuesto del Sr. Mayo. Sabemos también con cuánto acierto se han dirigido y realizado esas difíciles obras, que si admirables eran en la antigüedad, cuando los poderosos esclavizaban el trabajo, hoy lo son doblemente, consideradas como el producto del trabajo libre y de la libre iniciativa. Todo esto lo sabemos, y no escaseamos nuestros aplausos á los que han tomado parte facultativa y administrativa en la ejecución de las obras. Pero una cosa ignoramos, porque no es llegado el tiempo de saberlo. ¿Qué interés producirán los

capitales invertidos? ¿Cuando llegará el día en que se cotizen con un 25 por ciento de prima las acciones de la empresa? El período de construcción ha terminado de la manera más satisfactoria: la explotación comienza: esperemos que en ella habrá la misma fortuna que en aquel, y que los administradores de la Sociedad aplaudidos y acreditados en la primera parte, tendrán esta nueva satisfacción. Esto no podemos dudarlo ni un momento; al contrario, desde hoy nos atrevemos á predecir que no pasarán muchos años sin que los accionistas adquieran la prueba palpable de que han hecho un magnífico negocio. Así lo hemos creído siempre, porque siempre, aun en los días de crisis, hemos tenido fe en la empresa: hoy con doble motivo nos afirmamos en nuestra creencia, y esperamos tranquilamente el premio que reserva el porvenir á las grandes asociaciones, que como la nuestra han sabido aunar los valerosos esfuerzos de la inteligencia, del capital y del trabajo.

Jerez 5 de Julio de 1869.

(REVISTA COMERCIAL.)

II.

Todo cuanto pudiéramos hoy decir acerca de la inauguración de las aguas de Tempul sería pálido é inoportuno. Descripciones brillantes y detalladas han visto la luz pública en los periódicos andaluces, y poco podríamos nosotros añadir al interesan-

te poema que han cantado en prosa y en verso nuestros mejores escritores.

La fiesta del 16 de Julio formará época en nuestra historia local: es una memorable fecha que recordará á los venideros cuánto pueden y cuánto valen los esfuerzos de un pueblo

unido para alcanzar las gloriosas conquistas de una incesante y progresiva civilización.

Nosotros recordaremos á menudo este resultado y los que hayan de obtenerse en adelante, porque la empresa de las aguas, sin perder un ápice del carácter patriótico que la distingue desde su origen, es una empresa utilitaria de la que esperan justa recompensa los numerosos accionistas que le dieron vida y porvenir. Sus acciones son ya un efecto de comercio cotizable y sujeto á las fluctuaciones de la plaza, como lo son las acciones del Banco y lo serán en breve las del Circo; y bajo este punto de vista, entra en nuestra especialidad y cumple á nuestro deber entretenir á nuestros amigos con cuantas noticias puedan afectar el alza y la baja de sus valores.

Empezando desde ahora á realizar esta promesa, tenemos la satisfacción de anunciar, que se han vendido en estos días acciones de Aguas, en cantidad de alguna importancia, á 95 por ciento, y últimamente á la par. Esta fluctuación consiste en que hay acciones, aunque pocas, que no tienen todos sus dividendos pagados, por ser de fallidos, muertos, etc., y esas se ofrecen naturalmente con algún quebranto; pero las que representan el desembolso completo, ni salen al mercado, ni creemos sea posible hoy obtenerlas á menos de la par. Y esto es fácil de comprender: los que han cumplido religiosamente

su compromiso al través de las vicisitudes de estos últimos años, ¿qué conseguirían hoy vendiendo sus acciones, no digamos á la par, pero ni aun con 5 p.8 de premio? ¿Qué vale un 5 p.8 para el que ha sabido esperar cinco ó seis años? No: los tenedores quieren esperar todo el tiempo que el negocio requiera (que no será ya mucho) y recibir un interés adecuado á la magnitud y á la índole de la Empresa.

No necesitamos decir que el interés futuro de las acciones estará en relación directa del mayor ó menor consumo de agua que haga la población; de la misma manera que el consumo será, en relación de la baratura del artículo y de la necesidad de procurárselo. Y cuando consideramos que por 250 ó 300 duros desembolsados una sola vez para siempre, podemos obtener sesenta arrobas de agua diarias, en propiedad perpétua, transmisible á nuestros hijos y nietos, no es posible dejar de suponer que el consumo será considerable, y que no se limitará á la necesidad estricta é imperiosa, sino que se extenderá á los usos especulativos y de recreo. Hé aquí el fundamento de las esperanzas que animan á los accionistas: es que su interés corre parejas con el interés del consumidor, sea industrial ó propietario; y esta solidaridad de intereses constituye la bondad intrínseca de la grande Empresa que ha enriquecido á Jerez con las aguas de Tempul.

Debemos, sin embargo, precaver-
nos contra toda exigencia injustifica-
da ó paciente. No olvidemos que el
capítulo de los gastos no se ha cerrado
por completo, y que la Empresa
no podrá repartir dividendos activos
sin satisfacer antes todas sus obliga-
ciones. En primer lugar, sabemos
que el Ayuntamiento no ha satisfecho
aun el total importe de su suscripción,
y esto unido á la falta que habrá for-
zosamente por fallidos (cosas ambas
que no dudamos en breve se salda-
rán) constituye un déficit en los in-
gresos, que segun nuestras noticias
han llenado los Consejeros, adelan-
tando los fondos necesarios á la ter-
minación de las obras. Que estas
obras no están enteramente conclui-
das, tambien lo sabemos todos; pues
ya hemos visto que falta techar la se-
gunda mitad del Depósito del Calva-
rio; y en verdad que si nos engolfa-
mos desde luego en las dulzuras de
la explotación, nos exponemos á no
ver concluida aquella obra magnífica,
aquel subterráneo palacio donde gi-
me aprisionado el río de nuestros
afanes.

No: nada de impaciencias. Con-
clúyase el depósito: sáldense todas
las cuentas: reembolsemos primero
á los que nos han prestado á escaso
interés y con sobrada largueza: dis-
tribúyanse los primeros productos
con la severa justicia y prioridad de
derechos que se deben los accionis-
tas unos á otros, y entonces habre-
mos entrado de lleno en el tranquilo

período de la explotación y tomarán
las acciones el valor siempre crecien-
te que les tenemos anunciado.

La provision de fuentes de servi-
cio y de ornato público preocupa un
tanto los ánimos: la cuestion, aunque
fácil de resolver, tiene varios puntos
de vista. Dar agua á los vecinos po-
bres que no pueden pagarla y hermo-
sear la ciudad en beneficio de todos,
sin perjudicar los intereses del Muni-
cipio ni los de la Empresa, tal es la
solucion que dicta el buen sentido.
Parece ya indudable que la corpora-
cion municipal ha resuelto colocar en
los puntos mas convenientes de la
poblacion seis fuentes de vecindad,
para uso de los vecinos pobres, y tres
fuentes de servicio general, con tres
ó cuatro caños cada una, donde po-
drán los aguadores llenar sus vasijas.
Con esto y con las bocas de riego,
profusamente repartidas por las ca-
lles, creemos que está cubierto el
servicio público con harta esplendi-
dez; teniendo presente que todas las
antiguas fuentes reunidas no daban
más de 400 botas diarias, que todos
pagábamos, pobres y ricos; mientras
hoy, por mediacion del Municipio, te-
nemos un caudal de aguas muchas ve-
ces mayor, de que podemos servirnos
gratuitamente. Pedir mas sería fasti-
diosa exigencia, porque el Municipio
en este caso no es mas que un accio-
nista como un vecino cualquiera, que
está obligado á pagar el agua que con-
sume; y si la prodiga á mares gratui-
tamente, ¿qué rentas sacará del cau-

dal de Propios invertido en esta em-
presa? ¿Cómo atenderá mañana á su
presupuesto de gastos, si desde ahora
se priva de sus mejores ingresos?

Lo mismo decimos de la Empresa
de las aguas, cuyos intereses se lasti-
marián con esta prodigalidad del Mu-
nicipio. Un caño abierto que dé dia-
riamente 50 metros cúbicos de agua,
puede cubrir en rigor las precisas ne-
cesidades de cien vecinos medianamente
acomodados; pero si esos cien
vecinos tomasen el agua directamente
de la Empresa, se verían obligados
por reglamento á consumir un metro
por persona, cuando menos, ó sean
100 metros cúbicos diarios. No es,
pues, lo mismo para la Sociedad ven-
der ó arrendar el agua al Municipio,
que arrendarla ó venderla á los parti-
culares. Y nada decimos del mal en-
señamiento que se propaga con la
francachela de dar gratis el agua á
quien la puede pagar.

Mucha parte de lo que dejamos
dicho es aplicable á las fuentes de
puro ornato. Son un lujo que el Mu-
nicipio debe procurarnos dentro de

los límites de la prudencia y de su
posibilidad administrativa. Una fuente
de ornato público no debe de ser una
decoracion de teatro: es un monu-
mento de durable materia, que ha de
servir de testigo de la cultura de un
pueblo. Hoy vemos en la plaza del Are-
nal, sujeto por anillos de tosco barro,
un trasparente lago que invade todo
el paseo, y cuya belleza solo consiste
en los torrentes de agua que brotan
y se elevan con impetu de su seno.
Una vez satisfecho el sentimiento poé-
tico, ¿qué vemos allí? Un caudal que
se vá llorando por la madrona.

¡Magnífico espectáculo para espres-
sar la alegría de este abrasado pue-
blo! Pero seamos razonables. Entre-
mos todos, que ya es tiempo, por el
camino de la buena administracion; y
cuando las circunstancias y los recur-
sos municipales lo permitan, adór-
nense nuestras tristes alamedas con
bellas fuentes artísticas, que repre-
senten lo que haya de supérfluo en
nuestra riqueza, despues de aprove-
char lo que pueda sernos útil ó nece-
sario.

Jerez 5 de Agosto de 1869.

(REVISTA COMERCIAL.)

HOY ES LA BENDICION DE LAS AGUAS DE TEMPUL.

Hé aquí la espresion que sale de todos los corazones, que pronuncian todos los labios, y cuyos ecos llegan á los confines de toda la provincia, y aun al mismo seno del superior Gobierno de la nacion. Jerez tendrá un dia de inmenso júbilo, y asistirá representada en todas las clases de la sociedad á tan solemne y religioso acto para inaugurar su gloria; renovada en lo más profundo de su vida, presiente su grandeza futura, que no ha de estar sujeta á los vientos de la fortuna, ni á la interesada y caprichosa influencia de las pasiones, ni á las calorosas ó sangrientas luchas de los partidos: Jerez posee el gérmen de su venturoso porvenir y camina en pos de una voz secreta que le dice: «Tú serás grande, porque eres noble y generosa para las mas gigantes empresas.»

Hoy es la inauguracion de Tempul; como si dijéramos, es la coronacion de Tempul; es la exaltacion á su trono, es la bendicion del nuevo corazon de Jerez, creado por la pujanza de sus hijos, en donde Tempul derrama el tesoro de sus aguas; es la bendicion de las mismas y de todo el gran aparato de arterias y venas ocultas bajo su suelo para que lleven la vida al

centro y á todas las estremidades de la populosa ciudad.

Y todo esto, ¿nada dice al corazon de los jerezanos? ¿nada dice el dia elegido para tan elevada y solemne ceremonia? Ah! Separémonos un momento de la atmósfera política en que nos ahogamos; alcemos nuestro espíritu á las pacíficas regiones de la verdad católica, y respiremos en ella el aroma de los sentimientos cristianos.

El hombre bendice á Dios en sus obras; Dios bendice sus propias obras y las del hombre; por eso los católicos invocamos á Dios en nuestras buenas empresas tal como se nos ha revelado por Jesucristo; y su Ministro las bendice en su nombre con toda la pompa y magestad que usa la Iglesia en sus augustas ceremonias; pedir la bendicion es pedir la proteccion perpétua, la vida para nuestras obras; es confesar nuestra impotencia ante El que todo lo puede; es acatar la Providencia en El que todo lo tiene; es humillar nuestra ignorancia ante El que todo lo sabe; es, en fin, someternos como buenos hijos al amor del Padre Soberano; pero ¿porqué se ha elegido el dia de Nuestra Señora y Madre del Cármen?

Entre los católicos, que todos son

amantísimos hijos y fieles devotos de Maria Santísima, no hay mas que una respuesta.

Los católicos celebran los días en que bautizan sus hijos, porque renacen á la vida eterna, y el santo cuyo nombre llevan, para implorar su proteccion, y siguiendo esta piadosa costumbre, procuran inaugurar toda obra grande en un día señalado en los fastos de la Iglesia católica; por esto el Supremo Consejo de las aguas eligió primero el día de San Juan, despues el de San Pedro; pero Dios, que todo lo dirige en número, peso y medida, lo dispuso de otra manera, y ya parece seguro que sus bendiciones bajarán desde lo alto de su trono el mismo día en que la Santa Iglesia celebra las glorias de la madre del Carmelo: así lo ha resuelto el Consejo, sin saber que así estará resuelto antes en el Consejo de Dios.

No hay casualidades, todo es causalidad, solo que el hombre llama casualidad á un hecho cuyas causas no sabe ó no comprende; si pues es lícito á los que no creemos en casualidades buscar las causas de todo lo que sucede; lícito me será discurrir de esta manera.

Nuestra señora del Carmen está

fuera de su templo, donde la dábamos culto, y celebrábamos sus glorias, está como olvidada de los hijos de Jerez; está como hùespeda en casa del Santo Patrono San Dionisio, que tambien ha sido olvidado: ¿qué extraño es que Nuestro Dios y Señor quiera bendecir las aguas en el día de Nuestra Señora del Carmelo, para recordar á los jerezanos su ingratitud, y hacerles volver los ojos á la que bajo tan santa advocacion ha enjugado tantas lágrimas, y remediado tantos y tan prolongados infortunios? Yo no podré asegurarlo; pero como católico y devoto de Nuestra Madre del Carmelo nada pierdo en creerlo así, y en encomendarme de nuevo á su proteccion, teniendo siempre presente aquello de San Pablo: «¿Cuán incomprensibles son los juicios de Dios é impenetrables sus caminos!»

La gloria de las obras humanas, si reciben los esplendores del cielo, tendrá la proteccion del cielo; mas si la Reina del cielo las cubre con su maternal misericordia, entonces brillarán más, porque lucirán en ellas las gracias de su amor divino: en esto se han distinguido siempre las glorias de España. España es hija de Maria, y Maria es nuestra madre.

Juan Estéban Navarro.

(LA BANDERA CATÓLICA.)

Jerez 16 de Julio de 1869.

LAS AGUAS DE TEMPUL EN JEREZ.

Como para LA ANDALUCIA las alegrías y las penas de todos los pueblos andaluces le interesan cual si se tratara de las alegrías y penas de los sevillanos, hemos querido tomar parte en el regocijo de la liberal ciudad de Jerez. Al efecto, hemos enviado uno de nuestros compañeros á aquel punto, y á su inteligencia y actividad debemos la siguiente correspondencia.

«Jerez 15 de Julio.

Sr. Director de LA ANDALUCIA.

I.

El constante ahinco y la solicitud incansable con que se ocupa usted de cuanto á la prosperidad de los pueblos atañe, exigen quede consignado en las columnas de ese periódico un suceso de inmensa importancia para esta ciudad opulenta, ligada á Sevilla por estrechos lazos de sólida simpatía. Me refiero, señor Director, á la traída de aguas de Tempul, hecho que si por una parte revela los cuantiosos recursos de engrandecimiento con que los jerezanos cuentan, por la otra viene á justificar el entusiasmo apasionado de que dá inequívocas muestras LA ANDALUCIA siempre que se trata de enaltecer los adelantos de este gran centro de poblacion.

Es cierto que ese entusiasmo contrasta con el juicio poco favorable que, no ya en el extranjero, donde se nos juzga sin conocernos, sino en la

misma España se ha tenido respecto de la cultura de Jerez, considerándolo como á un pueblo revestido de una rudeza é ilustracion enteramente primitivas; pero justamente por eso la empresa de Jerez es mas meritoria, pues dirigida á desvirtuar falsas apreciaciones, ha de concluir por obtener de la opinion pública un triunfo halagüeño para el buen nombre de una localidad, á la que por varios títulos debe mucho la pátria.

En efecto; nadie ha puesto en duda la riqueza fabulosa de Jerez, la feracidad de su dilatado término, la escelencia imponderable de sus vinos, tan codiciados de propios y de extraños; pero muchos han creído, y ahora mismo sostienen, que es un pueblo á cuyas puertas ha llamado con enojosa insistencia, pero siempre en valde, la civilizacion moderna. Esto

se ha dicho, esto se dice de la ciudad que ostenta en las páginas de su honrosa historia, eminentes servicios á la causa del progreso; del pueblo que en el periodo comprendido desde el año 40 hasta el presente, ha realizado por su propia iniciativa más mejoras morales y materiales que las demás localidades donde concurren iguales circunstancias. Aquí se estableció la segunda línea férrea de España, y cuando las capitales más populosas consideraban como un deseo muy distante realizarse el planteamiento de ese adelanto, la locomotora, atravesando con rapidéz vertiginosa la campiña de Jerez, daba impulso á la industria vinícola y nueva vida á la riqueza agrária. El alumbrado por gas se estableció tambien ántes que casi todo el resto de España, y mientras en nuestras comarcas productoras desmayaba la agricultura en brazos de la rutina, esta sociedad de fomento importaba de Inglaterra máquinas agrícolas, que luego pasaron á Sevilla.

Las calles adoquinadas, el sólido pavimento de las que no lo están, la limpieza esmerada de las vías públicas, demuestran lo que Jerez ha hecho en la esfera de las mejoras urbanas: y si se desea saber hasta qué punto ese afán de adelantos materiales halla correspondencia en un orden superior de la vida social, observamos que Jerez, atendiendo á la instruccion de sus hijos, ha sostenido sin sacrificio alguno para la provincia

el Instituto Provincial de segunda enseñanza y que el municipio apronta actualmente un millon de reales para dotar al establecimiento de un edificio con buenas condiciones para la enseñanza.

Cuando esto se refiere á fin de convencer á la generalidad de las gentes, no solo de que Jerez es un pueblo culto, sino que puede servir á otros de modelo, suele decirse en son de disculpa que tales adelantos se deben solo á los inagotables recursos con que cuentan los jerezanos: más yo entiendo que este es un error crasísimo: lo que á Jerez distingue en primer término es el civismo de sus habitantes; y á ese dignísimo sentimiento es al que debe sus progresos; pues qué, ¿no hay ciudades dotadas tambien de cuantiosos recursos, y sin embargo permanecen estacionarias, asistiendo con una fatal indolencia al grandioso espectáculo de la regeneracion de la pátria? ¿No hay pueblos ricos á quienes vemos renegar de su pasado y acordarse apenas del porvenir, permaneciendo sordos al grito que por todas partes resuena en torno suyo diciendo ¡adelante! ¡adelante! progresar es vivir? Convenzámonos de una cosa; allí donde no hay generosos arranques de patriotismo, allí donde la idea de «todos» no está sobre la de «uno», allí son estériles los mas poderosos recursos, allí no hay prosperidad posible, por que todo lo marchita con su inmunda planta el egoismo.

En Jerez hay monárquicos, republicanos, moderados, progresistas, partidos, en fin; en Jerez hay vida política, y mucho más activa que lo que algunos sospechan; pero cuando se inicia un pensamiento fecundo, cuando se trata de llevar á cabo un proyecto útil para todos, amigos y enemigos no son mas que jerezanos; y los que ayer luchaban como buenos con hidalga bravura en la tribuna, en la prensa ó en los comicios, se tienden los brazos para robustecer y acometer la empresa con invencible esfuerzo. ¿Es una obra benéfica la que ha de realizarse? ¿Es una obra pública de comodidad ó de embellecimiento? ¿Es, en una palabra, algo que á todos interesa y que redundará en bien de todos? Pues ¿qué importa

el nombre ni el color político del que haya dado el primer paso? Sábese que alienta una idea patriótica, y esto basta; las arcas del conservador se abren como las del liberal; todos acuden presurosos con su óbolo sin que se lo pidan, ofreciéndolo antes que lo reclamen, y así se resuelven los más árdulos problemas, que de difíciles y complejos, tórnanse por el comun estímulo en llanos y sencillos.

Hé aquí el gran secreto de los jerezanos; á él se debe cuanto en Jerez se ha hecho de útil y bueno; á él se debe que haya cambiado en el segundo tercio de este siglo el aspecto de la poblacion; á él, en fin, se debe con el eficaz auxilio de la ciencia, el dichoso remate del colosal proyecto á que aludí al principio.

II.

Por luengos años venia lamentándose la falta de aguas potables y de riego, que se notaba en el estío, llegando á crear en varias ocasiones una situacion penosa. El abastecimiento que durante el invierno se hacia en los aljibes, y el caudal de algunas fuentes particulares no eran á veces suficientes para satisfacer las necesidades del vecindario; y á consecuencia de ello resentíase la salud pública y la vegetacion en los alrededores de la localidad y en los paseos eran tan raquítica, que no sin gran trabajo se salvaban los árboles plantados para mejorar las condiciones higiénicas y

climatológicas de la ciudad. Jerez sin aguas, á pesar de su riqueza, languidecía y desmayaba como se agosta la planta más robusta, cuando espuesta siempre á los candentes rayos de un sol abrasador le falta el jugo, que recorriendo sus fibras ha de convertirse en sávia y alimentar su vida.

Con el objeto de satisfacer tamañas necesidades se concibió por beneméritos patricios el proyecto de construir un gran acueducto que facilitara el volúmen de agua apetecido, y para poner por obra la empresa se constituyó una sociedad anónima, que bien pronto tuvo capital bastante.

pues como de costumbre el público respondió con decision y esplendidez suma al llamamiento que se dirigiera.

Encomendóse el estudio y ejecucion de la obra al ingeniero D. Angel Mayo, conocido ya en Jerez ventajosamente por haber tomado parte con el Sr. Ardanaz en las obras del ferrocarril, y á quien trabajos importantes han labrado una reputacion envidiable. Dotado de clara inteligencia, laborioso y modesto, dedicóse por completo á realizar el pensamiento, desenvolviéndolo, despues de concienzudos estudios, en planos y memorias, notables por su precision y riqueza de detalles.

El presupuesto ascendia á 30 millones: enormes eran las dificultades que habia que vencer, y mayores las que ofreció luego la crisis económica obligando á paralizar los trabajos por algunos años, pero nada de esto puso temor en el ánimo del entendido ingeniero ni en el de los individuos del Consejo de administracion. Todos han rivalizado en incansable celo durante los ocho años que la Sociedad tiene de existencia, y todos se han hecho dignos del aplauso público; pero muy especialmente el Sr. Mayo, que viviendo allí donde se verificaban los trabajos, inspeccionándolos y dirigiéndolos dia por dia y hora por hora, ha obtenido un triunfo de que puede legítimamente enorgullecerse.

Los manantiales de Tempul se hallan situados al Norte á ocho leguas y un cuarto de Jerez, segun se ha di-

cho, y en el término de esta ciudad y á la falda de la sierra de Cabras. Toman el nombre que llevan de un castillo ruinoso que se encuentra en sus inmediaciones, y dominan aun todavia las ruinas de Tempul.

Las aguas son abundantísimas, y sometidas al análisis químico por la Academia de medicina de Madrid, este cuerpo declaró que reunía excelentes condiciones.

El acueducto recorre un trayecto de 45.974 metros (8 $\frac{1}{4}$ leguas), siendo muy notables algunas de las obras de fábrica ejecutadas. Cuéntanse once minas: de ellas son las mas importantes las llamadas de los Cuquillos y del Puerto de la Cruz; la primera que tiene 310 metros de longitud, atraviesa en su mayor parte una roca durísima de yeso; su perforacion se hizo por medio de barrenos: la segunda que es mayor (970 metros) presentó grandes dificultades en su perforacion por la diversa naturaleza de los terrenos y la abundancia de agua que se encontró repetidas veces. Además, recorriendo la línea se encuentran catorce puentes-acueductos, de los cuales el mayor es el del Bollo, que mide ochenta metros: la piedra para los puentes se ha estraido de las canteras de la Perdiz, Palmetin y Molineta. Por último, se han construido cuatro sifones, los dos primeros con puentes-acueductos, midiendo 1.600 metros y 300 metros respectivamente. El tercero, llamado del Guadalete, con 18'080 metros de longitud total, tiene un puente de 100 metros sobre dicho

rio. El último sifon, nombrado del Albaladejo recorre 10'056 metros.

A las puertas mismas de Jerez y sobre la cumbre de un empinado cerro, se encuentra el gran edificio destinado á la recepcion y distribucion de las aguas, labrado con silleria de las canteras de Matasanos para los muros, y de las de Puerto-Real y Dos Hermanas para los pilares. Su planta es rectangular y está dividido por una galería en dos grandes depósitos, cubiertas de sólidas bóvedas que sostienen robustos pilares. Cada uno de estos depósitos se levanta sobre la base de un rectángulo que mide 55 metros de longitud, 35 de latitud y 5 de altura, puede contener 10,500 metros cúbicos de agua. La solera está al nivel de las bóvedas de la torre de San Miguel, la más alta de esta ciudad. En la fachada principal hay un pabellon donde se encuentra una cómoda escalera que conduce á la cámara de las llaves. Solo se encuentran sobre el pavimento y á conveniente altura, separados por un muro de espesor bastante para resistir la presion de las aguas, tres tubos enormes de hierro que miden 61 metros de diámetro interior. Uno con una rueda horizontal, pone en comunicacion los dos depósitos para desocupar el que convenga; otro con dos llaves correspondientes á cada uno de los depósitos, sirve para la conduccion y distribucion de las aguas á la ciudad, y el tercero mas bajo que los demás, con otras dos llaves para los mismos

efectos, sirve para desaguar, dando salida á las madronas. Subiendo al vestibulo, se pasa á la otra galeria perpendicular á la que divide los depósitos y desde ella se ven estos con toda comodidad.

La tuberia de hierro, habiéndose ya establecido en muchas calles donde hay bocas de riego que funcionan con gran alborozo de los vecinos. Como casualmente se habia empezado á notar escasez de agua, encontrándose secos la mayor parte de los algibes, se han abierto algunas fuentes donde hombres, mujeres y niños, acuden á aprovecharse del precioso liquido. Finalmente, con carácter provisional y para la inauguracion, se han construido en la plaza del Arenal, tres grandes estanques circulares semejantes á los que constituyen la fuente de la Puerta del Sol de Madrid.

Tempul puede dar á Jerez 17.000 metros cúbicos de agua diariamente, y el salto central de la gran fuente á que antes me referia, alcanza 25 metros de altura ó sea 6 más que el surtidor de la susodicha Puerta del Sol.

No era bastante esta ligerísima reseña para dar idea del mérito de las obras; pero en abono del Sr. Mayo, á quien Jerez debe un servicio que nunca apreciará bastante, puedo decir á V. que todos sus cálculos han resultado exactísimos, no obstante los muchos y graves obstáculos que ha sido preciso vencer. Las perforaciones de las minas emprendidas por opuestos la-

dos, se correspondieron siempre con exactitud matemática, y según el dictamen de personas entendidas, ofrecen las obras todas las apetecidas garantías.

Mañana á las tres de la tarde tendrá efecto la inauguración que se ha anunciado hoy con repique general de campanas; esta noche hay velada é iluminación, y mañana comida oficial, refresco en el depósito, fuegos artificiales, baile en el Casino nacional, limosna de pan á los pobres, ranchos extraordinarios á las tropas y otros festejos.

Hoy á las once ha llegado el Arzobispo de la diócesis, que bendecirá las aguas del depósito.

Las casas particulares ostentan multitud de farolillos y vistosas colgaduras; la alameda de Cristina y otros paseos se ven iluminados á la veneciana y engalanados con banderas y gallardetes. Reina gran animación en todas partes, y el bello sexo se dispone á tomar parte en las fiestas, presentándole sus encantos.

Mañana en otra carta daré á usted noticia de la ceremonia anunciada, que promete ser solemne y brillante.

(LA ANDALUCIA DE SEVILLA.)

LAS AGUAS DE TEMPUL EN JEREZ.

«Jerez 16 de Julio.

Sr. Director de LA ANDALUCIA.

I.

Espléndida ha sido la fiesta con que Jerez celebró anoche el acontecimiento fausto que hoy ha tenido lugar y del que me propongo dar á V. noticia. Al oscurecer, todas las casas situadas en las vías más céntricas, lucían vistosas colgaduras, y tanto los balcones como los árboles de la calle Larga y de la Alameda de Cristina, estaban profusamente iluminados con innumerables farolillos y arañas de colores: las iluminaciones más notables eran las de los Casinos y del Ayuntamiento, cuya fachada apareció lujosamente cubierta de ricos paños de seda con los colores nacionales. En la Plaza del Arenal se había improvisado un lindo jardín, y durante algún tiempo se dejaron correr las bocas de riego, que cual otras tantas cataratas arrojaban inmensos raudales de agua cristalina, templando los rigores del calor asfixiante que habíamos sentido durante el día. Una gran muchedumbre recorrió hasta hora muy avanzada los sitios públicos, y presencié á las diez el espectáculo de fuegos de artificio, que tuvo

lugar frente de la Alameda de Cristina. La música del Regimiento de Albuera, la del Hospicio y la de la Compañía de Bomberos, situadas respectivamente entre los Casinos Nacional y Jerezano, en la Lancería y Alameda de Cristina, tocaron himnos populares y piezas escogidas, aumentando el general regocijo. Es un hecho digno de notarse y del que debo hacer especial mención por razones que han de alcanzarse á V. fácilmente, que apesar de la concurrencia numerosísima (tan numerosa cuanto que puede decirse se componía de casi toda la población de Jerez) que por espacio de algunas horas estuvo aglomerada y comprimida en las inmediaciones del sitio donde se verificó la función pirotécnica, no tengo noticia de que ocurriese el más leve disgusto, el más ligero desmán. Elegantes damas, opulentos propietarios, funcionarios públicos, empleados industriales y modestos jornaleros aparecían confundidos y circulaban por todas partes llenos de entusiasmo solemnizando en afectuoso consorcio el

suceso que inaugura una nueva era de ventura en este gran pueblo. Pero los que conocen la situación verdadera de la sociedad andaluza, y la cordura de los jerezanos, semejante cuadro no tenía novedad alguna, pero puede que parezca extraño y hasta inverosímil á los que, admitiendo como artículo de fé las noticias alarmantes de algunos periódicos, afirman que no se puede

vivir en esta zona del territorio español desde la revolución de Setiembre y que huyen de él las clases acomodadas por no encontrar un punto de reposo. Bueno es participar á nuestros consternados compatriotas, que pueden tranquilizarse, pues aquí no hay mas que un pueblo ansioso del bienestar y de la prosperidad legítima que dan á las naciones los gobiernos justos.

II.

Esta tarde, cumpliendo en todas sus partes el programa que ya conocen ustedes, se ha verificado la inauguración oficial del acueducto: y digo inauguración oficial, porque á este acto habia precedido otro no menos digno de referirse y cuyo grato recuerdo se perpetuará en la memoria de los jerezanos juntamente con los nombres de los beneméritos patricios á quienes se debe el buen éxito del proyecto, convertido hoy en realidad consoladora; el acto á que aludo es la llegada de las aguas al depósito el 23 de Junio último.

Ya di á V. ayer una ligera idea de la magnitud de las obras ejecutadas para conducir á Jerez los manantiales de Tempul y de las dificultades que se ofrecieron en su realización. Esas dificultades, unidas á las peripecias desfavorables que surgieron en el trascurso de ocho años y á otras razones de varia índole, pero que no son de este sitio, hacia que para algunos fue-

ra materia discutible el afortunado remate de tan difícil empresa. Sostenían los mas que esto no admitía duda, al paso que otros alimentaban el temor de ver defraudadas sus esperanzas, y entre tanto llegó el día 23 de Junio en que, según anuncio del celoso ingeniero Sr. Mayo, debían entrar en la ciudad las aguas de Tempul.

Mucho antes de la hora anunciada ocupaban las galerías del depósito la mayor parte de los accionistas, autoridades y otras muchas personas que habian querido presenciar aquella prueba definitiva. Sabíase que entre cinco y seis de la tarde anterior se habian abierto en Tempul las compuertas y se habia dicho que á las diez de la mañana del 23 podrían correr las fuentes. Todos los circunstantes fijaban la mirada anhelante en la boca de la galería de hierro por donde se aguardaba desembocase el anhelado torrente, y á medida que avanzaba el tiempo no podían evitar los mas crédulos que

la duda mortificara su espíritu. Hartas pruebas de competencia tenia dadas el ingeniero Mayo y mucha confianza prestaba su talento; ¿no era posible que en trabajos que requerían infinitos, delicadísimos cálculos y multiplicados brazos auxiliares, se hubiera cometido algun error? ¿No podría suceder que las reformas hechas por el Director con el atrevimiento propio del hombre de ciencia comprometiesen el éxito? Tales eran las ideas que preocupaban á los concurrentes, y que iban adquiriendo cuerpo en sus cerebros según se acercaba el momento supremo. La aguja del reloj avanzaba con inflexible constancia: solo faltan algunos minutos para las diez y no se ha turbado la calma imponente que reinaba en el depósito. ¿Será posible que triunfen los pesimistas? ¿Serán estériles los 30 millones gastados para regenerar á Jerez? ¿Tendrá este que renunciar para siempre sus esperanzas? ¿No habría en tantos puentes y sifones algun impedimento que detuviera el curso de la corriente? ¿Se habría tenido en cuenta la resistencia de la columna de aire que encerrada en el acueducto de nueve leguas iba á ser desalojada por la columna de agua? Sí; todo se ha tenido presente; nada se ha escapado al talento previsor y concienzudo de Mayo; pero.... van á dar las diez y el agua no llega. En el ámbito del depósito reina un silencio profundo: todos contienen la respiración, reina una calma solemne.

Súbito escúchase un ruido sordo

semejante al lejano susurrar de los árboles acariciados por la brisa. Los circunstantes se interrogan con la mirada y reprimen el aliento, pero ninguno habla. Creerían que el sonido de la voz era bastante á detener al agua: el murmullo crece por momentos y se acerca.

Era el agua, sí, el agua que se precipita con impetuosa velocidad, y cubierta de blanca espuma, desemboca por la galería arrastrando cuanto encuentra en su veloz carrera, y se precipita en el hondo depósito cansada de tan largo viaje, pero lamentando siempre con su murmurar doliente el salir vencida en aquella lucha entre la ciencia y la naturaleza. Venciola aquella de los obstáculos que este le presentaba, y la fé de la incredulidad. ¡Gloria á la sabiduría! ¡Gloria al progreso! El ingeniero Mayo habia cumplido su palabra con pasmosa exactitud.

Aquel momento fué indescriptible; todo era allí grande y sencillo; los enormes muros del estenso edificio se presentaban desnudos sin que la obra humana apareciese oculta por lujosas telas, ni ostentosos adornos; mas ¿qué importaba?

Cada pecho era un altar donde la gratitud ofrecía holocausto á la ciencia: y pasados los primeros momentos en que la emoción no dejó articular ni una palabra á los espectadores de aquella escena conmovedora, las lágrimas corrieron á confundirse con las aguas de Tempul, y un ¡viva

Mayo! ¡vivan los señores del Consejo! ¡viva Jerez! ensordeció los aires; repitieron los ecos ese grito espontáneo de merecido aplauso, y Jerez entero admira desde ese día las obras del acueducto como otros tantos mo-

numentos imperecederos levantados á sus bienhechores, á los hombres que con su iniciativa, su patriótico desprendimiento y su clara inteligencia le han hecho dar un paso gigante en el camino de la civilización.

III.

El repicar de las campanas, el reparto de las 4.000 hogazas á los pobres, los armoniosos ecos de las bandas de música que indicaban la llegada del Capitan General del distrito, del Comandante General, Gobernador civil y otras autoridades, conducidas hoy en trenes exprés de Sevilla y Cádiz, el alegre bullicio que desde las primeras horas de la mañana se notaba en los sitios públicos, anunciaron la solemnidad que acaba de celebrarse con inusitada pompa. A las tres de la tarde multitud de lujosos coches, breks y calesas, condujeron al depósito á las autoridades, individuos del municipio, precedidos de mazas y clarines, miembros del Consejo de Aguas, accionistas de la empresa, representantes de la prensa de Andalucía, y particulares á quienes la comision respectiva invitó con exquisita galantería. También concurren bellisimas damas que fueron objetos de las más delicadas atenciones.

Subiase al edificio indicado por una empinada rampa á que daban escasa sombra árboles plantados á la orilla de los paseos y arrecifes. Tan-

to en estos como en las inmediaciones del frontis, flotaban al viento multitud de banderas y gallardetes, completando el elegante exorno arcos y guirnaldas de follages. En el vestibulo donde, como dije ayer, se encuentra la escalera que conduce á la cámara de las llaves, se habia dispuesto un suntuoso altar de plata, tapizando colgaduras de damasco las paredes de este departamento y de la galería que precede á los estanques.

Conforme prescribe el ritual católico, y desde un empretilado cubierto de terciopelo carmesí, bendijo las aguas el Cardenal Arzobispo de la Diócesis, revestido de Pontifical, asistiéndole el canónigo doctoral y Maestro de ceremonias de la Iglesia metropolitana de Sevilla, y el clero de la Colegiata jerezana.

Acto seguido pasó la comitiva á una galería dispuesta á espaldas del Depósito y en la cual se ofreció por la Empresa un espléndido refresco, descansando las Autoridades en una tienda de campaña. Desde aquel sitio se presentó á nuestra vista un panorama sorprendente. Por un lado se extendia la hermosa campiña limitada por un

semicírculo de empinadas colinas; por el otro los verdes pámpanos del pago llamado de Picadueñas, esmaltaban con bellisimos matices las laderas sembradas con lindos caseríos; y á la falda Jerez, sobre el cual flotaban millares de banderas que al ondular agitadas por el viento parecían avisarnos que la ciudad aguardaba las aguas impaciente. Del Depósito se pasó por la calle del Asilo, plaza de Santiago, calles Ancha, Porvera y Larga, plaza del Arenal, Arco del Corregidor, calles de la Alameda y de la Rosa y plaza de la Encarnacion al Arroyo, punto mas bajo de la ciudad, donde se abrió un surtidor frente á la iglesia Colegiata.

La comitiva regresó luego á la plaza del Arenal, que ofrecía un magnifico golpe de vista. La concurrencia, que era inmensa en las calles de la carrera, se aglomeraba en este punto hasta el extremo de ser el tránsito imposible. Todos los balcones, ventanas y azoteas del estenso recinto, estaban ocupados por innumerables espectadores; colgaduras, banderas, arcos de follage y flores, gallardetes, inscripciones y escudos con las armas de Jerez, constituian el exorno de la Plaza, en cuyo centro se divisaban los tres estanques, rodeados de centenares de macetas.

Los funcionarios y convidados ocuparon á las siete menos diez minutos una estensa plataforma levantada al efecto, y á las siete en punto se abrieron los surtidores, confundiéndose el grato rumor del agua con las notas de

tres bandas de música que tocaban á un tiempo. No es posible que forme V. idea del entusiasmo que se apoderó del público en aquel momento. El surtidor del centro que fué el que se abrió primero, lanzó una columna inmensa del precioso liquido: ocho palmeras que se elevan magestuosas á gran altura en la Plaza, desafiaban al agua á que llegara al nivel marcado por sus esbeltos penachos; pero el agua las humilló pasando dos metros mas arriba, y convertida en menuda lluvia caía como blanca nieve y refrescaba la atmósfera dando vigor á las plantas cuyo aroma embalsamó el ambiente. Los surtidores inmediatos formaron juego de maravilloso efecto, y la concurrencia ante un espectáculo que tenia tanto de grande como de poético, bendijo aquel don inapreciable que venia á prestar nuevo ser á la poblacion.

Y en efecto, aquellas modestas gotas de agua que recojidas por la ciencia en las pintorescas vertientes de Tempul parecían subir al cielo para caer convertidas en brillantes perlas sobre la tierra, eran la imagen de la vida misma y cantaban con halagadora cadencia un poema inimitable. Si las siguiéramos veríamos que absorbidas por los seres y las plantas regresaban despues de trasmigraciones infinitas, al punto de partida, quizás para volver á rodar tranquilas en los manantiales de Tempul. ¡Qué peregrinacion tan sublime y misteriosa! ¡Siempre movimiento, agrupacion y descomposicion de sustancias: renovacion constante de

moléculas, renovacion de la vida bajo múltiples aspectos: renovacion de los seres; renovacion de los mundos que caminan siempre á la perfectibilidad, cumpliendo las leyes de la justicia y del progreso!

A las ocho menos cuarto retiráronse los convidados para asistir al suntuoso banquete oficial con que se ha solemnizado la traida de aguas.

A las once empezó el baile del Casino Nacional que estuvo brillantísimo y del que siento no me dejen referir detalles las dimensiones extraordinarias que ya he dado á esta carta. Bástele á V. saber que el edificio estaba espléndidamente iluminado y exornado; que las damas justificaron con su deslumbradora belleza y las ricas galas que ostentaban el fuego apasionado con que los poetas narran sus encantos; y que los Sres. Sócios del Casino hicieron los honores de la casa con una finura exquisita. Escuso decir á V. que se sirvieron dulces y helados de todas clases, con una prodigalidad enteramente jerezana.

Una luz eléctrica iluminó durante muchas horas la plaza del Arenal, produciendo un efecto mágico al herir los torrentes de agua que brotaban de los surtidores.

Voy á concluir, Sr. Director, mi epístola con una noticia que justificará cuanto ayer dije respecto á los progresos de Jerez y á las causas que los determinaban.

Apenas concluida la obra de la traida de aguas, hay ya otro gran proyecto en planta. Dícese de público que la misma empresa construirá el Mercado, en cuya construccion se piensa hace años, y esté V. seguro, de que si ese rumor es exacto el Mercado será un hecho bien pronto, porque el patriotismo, la inteligencia y el desprendimiento de los señores del Consejo inspiran tanta confianza, que la poblacion secundará su laudable propósito.

Jerez lo llevará á cabo como lo hace todo; como hizo su ferro-carril; como ha traido las aguas; no como Madrid, que se engalana esquilmando á las provincias, sino con sus recursos propios, con dinero exclusivamente jerezano; que á eso y mucho más alcanza el civismo de que hacen gala grandes y pequeños.

Todo esto demuestra lo que ayer afirmé y no me cansaré de repetir: *Jerez es un gran pueblo en donde tienen mucho que imitar las ciudades más opulentas de España.*

(LA ANDALUCIA DE SEVILLA.)

RESEÑA DE LA PRENSA.

TRAIDA DE AGUAS Á JEREZ.—La importancia que ha tenido este acontecimiento para aquella ciudad, una de las más ricas, prósperas y cultas de España, nos obliga, y lo hacemos con el mayor gusto, á dar á nuestros lectores algunos breves detalles del suceso, que hará época en la historia del primer pueblo viñícola de la Península, y uno de los que más crédito gozan en los mercados europeos.

Desde tiempo inmemorial sentíase en Jerez la falta cada día mas apremiante de un caudal de aguas suficiente no solo para el riego, sino que tambien para los usos domésticos, en términos de que era constante en sus autoridades y vecindario el anhelo de ver satisfecha aquella necesidad, recurriendo para ello á todo género de expedientes y proyectos, que aplazados unas veces, y juzgados irrealizables otras, hicieron que se tuviese por dudoso el éxito de tan suspirado beneficio.

Así las cosas, formóse, hace pocos años, una sociedad anónima, compuesta de verdaderos amantes del engrandecimiento de la ciudad que puestos muy luego de acuerdo, reunieron un cuantioso capital, habiendo acudido con espléndida generosidad, al llamamiento que hizo, el vecindario

todo sin distincion de fortuna. Hecho lo más, es decir, reunidos los fondos y constituida la sociedad, decidida á llevar la empresa á feliz término, lo demás era cosa ya tan hacedera, que á haber sido posible prescindir del tiempo material, la obra se hubiera anunciado y realizado en horas.

Al efecto, el consejo de administración de la sociedad, nombró ingeniero director de las obras á don Ángel Mayo, que con un celo incansable procedió sin pérdida de tiempo, á hacer los estudios, levantar los planos y redactar las memorias indispensables para realizar las obras, que, desde el pintoresco manantial de Tempul, y recorriendo un trayecto de ocho leguas y cuarto, debían abastecer de aguas la importante ciudad de Jerez.

Vencidas grandes dificultades originadas tanto por la crisis económica de estos últimos años, como por las que oponía la grandiosidad de la obra, llegóse al fin á traer las aguas de aquel rico manantial á las mismas puertas de la ciudad.

Vamos á dar una brevisima reseña de los trabajos.

El acueducto, como dejamos dicho, tiene una longitud de 45.947 metros, y cuenta 11 minas, siendo las

más importantes de ellas las del Puerto de la Cruz y de los Cuquillos, 14 puentes uno de los cuales mide 80 metros de longitud, y 4 sifones.

En la meseta de un empinado cerro, que se alza á las puertas de Jerez, se ha construido el edificio que recibe y contiene las aguas, dividido en dos depósitos cubiertos con sólidas bóvedas. Cada uno de estos depósitos puede contener 10.500 metros cúbicos de agua. Ambos están en comunicación por medio de una llave mecánica que permite desocupar el que convenga.

La tubería toda es de hierro, y ya se han establecido en muchas calles de la ciudad bocas de riego para los efectos consiguientes.

El manantial de Tempul puede dar á Jerez unos 17.000 metros cúbicos de excelente agua diariamente, elevándola á una altura más que suficiente, para repartirla por los pisos mas altos de las casas.

Por fin lució el sol del día que estaba anunciado en el programa de los festejos, para celebrar con pompa y regocijo público el fausto acontecimiento que ha satisfecho los más ardientes deseos de los hijos de Jerez. El pueblo todo sin distinción de clases ni condiciones ha tomado parte, con un entusiasmo difícil de describir, en las fiestas con que se ha celebrado el memorable acontecimiento de la inauguración oficial de unas obras colosales y de incalculables beneficios, llevadas á cabo con dinero exclusivamente

jerezano y con un celo y actividad que honra á la Sociedad que tomó sobre sí la realización de tan importantes trabajos, y á los ingenieros y personas facultativas que las dirigieron con el mayor acierto.

No debemos terminar esta breve reseña sin reproducir el siguiente artículo que EL PROGRESO, periódico que se publica en aquella ciudad, dedica á conmemorar el suceso.

En la orla del citado periódico EL PROGRESO estaban los apellidos siguientes:

Mayo. Rivero, Lopez Ruiz, Marqués del Castillo, Pemartin, Sanchez Romate, Bertemati, Agreda y Goñi y Plou.»
(PORVENIR DE SEVILLA.)

«Nosotros que ante el triste espectáculo que representa eso que se llama política española y que no es otra cosa que la reunión de las más desenfrenadas ambiciones, hemos perdido la esperanza de que llegue para este desgraciado país la hora de su verdadera regeneración, sentimos un inmenso placer, un consuelo inesplorable, cada vez que tiene lugar uno de esos grandes hechos de legítima influencia en el bienestar del pueblo, y que prueban que aun existen en España, ánimos esforzados, corazones verdaderamente españoles.

Poseídos del mas ardiente entusiasmo, aunque templado por el sentimiento de que en Málaga no tenga imitadores, saludamos hoy y manda-

mos nuestros mas sinceros plácemes á los ilustres hijos de Jerez, que han sabido con su constancia, abnegación y patriotismo, dotar á aquella ilustre ciudad, de abundantes y saludables aguas. ¡Gloria eterna á los buenos patrios, Rivero, Mayo, Lopez Ruiz, Marqués del Castillo, Agreda, Goñi y Plou, Sanchez Romate, Bertemati y Pemartin, á cuya poderosa iniciativa deben los jerezanos el inmenso bien de que hoy disfrutan!

Comprendemos perfectamente el entusiasmo que en estos momentos embarga á nuestros hermanos de Jerez, á los que sinceramente felicitamos, y como una prueba, aunque débil, de que nos asociamos á su satisfacción, reproducimos el siguiente artículo que nuestro querido colega EL PROGRESO dedica á tan grande y fausto acontecimiento.»

(DIARIO MERCANTIL DE MÁLAGA.)

«El pueblo de Jerez, ese hermoso pueblo que fué el primero en Andalucía que hizo sonar el silbido de la locomotora en el ferro-carril desde aquella ciudad al Trocadero, ha celebrado con inefable júbilo en estos últimos días la inauguración de las aguas de Tempul. Esa alegría inmensa la hallamos muy justificada, porque con ese gran bien de poseer riquísimas aguas adquiere la poética y deliciosa Jerez mayor encanto y belleza.

Nuestro apreciable colega EL PROGRESO jerezano, describe el acto de la inauguración de las aguas, dicen-

do entre otras cosas que su eminencia el cardenal arzobispo de Sevilla y el capitán general dieron su venia al director ingeniero de las obras señor don Angel Mayo, para que fuese á abrir los surtidores. ¡Pocos momentos después las benditas aguas de Tempul se elevaban en los aires, reflejándose en ellas como en un hermoso prisma, la luz del sol, que semejante á la mirada de Dios, engendraba en cada gota un mundo de resplandores! Seguidamente la comitiva se dirigió al templo, y el Emmo. Sr. Cardenal, entonó un solemne Te-deum, pronunciando después un elocuente discurso, en el que ensalzó la unión del arte y del ingenio del hombre con la religión, que realza y santifica los progresos y adelantos de los hombres al proporcionarse los medios de adquirir prosperidades y ventajas para el bien de la sociedad.

Al acto de la inauguración asistieron también los señores gobernador y comandante general de nuestra provincia. La primera de dichas autoridades pronunció un discurso alusivo al acto, que obtuvo los aplausos de la multitud. Concluida la ceremonia se celebró un banquete en el salón de la secretaría del Ayuntamiento el cual estaba lujosamente adornado, y en el que se aspiraba el aroma de infinidad de flores que perfumaban el ambiente.

Reciba el pueblo de Jerez, al que nos unen las mayores simpatías, nuestro más sincero parabien.—P.»

(SOBERANIA NACIONAL DE CÁDIZ.)

«Ayer ha tenido lugar en Jerez el acto de inaugurar la conduccion de aguas desde Tempul á aquella rica é importante poblacion.

Por personas que asistieron á esta ceremonia, sabemos que el entusiasmo de la poblacion ha rayado en los límites de la locura, y que las fiestas preparadas para ante ayer noche y ayer han correspondido por su brillantéz á lo que se esperaba del buen gusto de la comision que ha entendido en ellas.

EL PROGRESO, periódico que vé la luz pública en aquella ciudad, apareció ayer orlado, y contenía en el lugar del fondo el siguiente artículo.»

(DIARIO DE CÁDIZ.)

«Ayer no se han publicado los periódicos de Jerez, con motivo de la fiesta del dia anterior. No tenemos, pues, noticias detalladas de ellas; pero sabemos que han estado muy animadas, á pesar del calor insufrible que allí como aquí se siente estos dias. La inauguracion de las aguas es un fausto acontecimiento para los jerezanos. Esta gran mejora aumenta el merecido renombre de aquella importante poblacion.»

(EL COMERCIO DE CÁDIZ.)

«EL PROGRESO, periódico de Jerez, ocupa casi todo el número correspondiente al 18 del actual con la descripcion del solemne acto verificado en aquella ciudad para celebrar la llegada de las aguas del manantial de

Tempul, cuyas obras empezaron en 1.º de Julio de 1864.

Del estenso relato que hace nuestro estimado colega copiamos los párrafos siguientes.»

(DIARIO DE CÓRDOBA.)

«Ha tenido lugar con grandes festejos en Jerez de la Frontera la inauguracion del abastecimiento de aguas para la poblacion.

Esta obra viene á aumentar las excelentes condiciones y elementos de riqueza con que ya contaba dicha ciudad, donde era una necesidad el agua para el riego y demás usos; habiéndose realizado tan útil proyecto aprovechándose las aguas procedentes del manantial de Tempul, en la sierra del mismo término á once leguas de la poblacion.

Natural es, pues, concebir la animacion y entusiasmo con que se habrá solemnizado un acto tan importante y beneficioso.»

(NACION Y ÉPOCA.)

«Los periódicos de Jerez vienen engalanados con orlas. Ha llegado á aquella ciudad el Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla para bendecir las aguas de Tempul. La poblacion está muy animada, y es grande el regocijo público.»

(CORRESPONDENCIA.)

«Ayer se verificó en Jerez con gran alegría y en medio del mayor orden, la inauguracion de la conduccion de aguas que tantos beneficios ha de reportar á dicha localidad.»

(IMPARCIAL.)

Composiciones poéticas.

Composicion escrita para ser pronunciada
en el acto solemne de la inauguracion de las aguas de
Tempul, en Jerez de la Frontera, á 16 de Julio de 1869.

«Et spiritus Dei ferebatur super aquas.»

I.
LAS AGUAS.

Hé aquí el pueblo jerezano,
cuyos párpados risueños
abre despertando ufano
de un sueño rico de ensueños.
Más claro el sol, más azul
la atmósfera le parece.....
y es que el párpado humedece
con el agua de Tempul.

Hé aquí la aurora de un día
de espaciosos horizontes:
hé aquí el agua que dormía
en el seno de los montes:
hé aquí, por fin, de qué modo
se alza brincando del suelo
á dar las gracias al Cielo
de donde nos viene todo.

¡Dios te salve! gran ciudad,
á quien, como dulce fruto
de su fé y actividad,
las aguas le dán tributo:
hoy siento latir en mí
muchas vidas á la vez,
noble ciudad de Jerez,
pueblo donde yo nací.

Hoy, como en aquellos días
en que el viejo Siméon
entonó viendo al Mesías
un canto de inspiracion,
tambien podemos decir
nosotros como el cantar:
«Ya he visto el agua llegar;
ya no me importa morir.»

A nadie más que á sí mismo
Jerez le debe este santo
reflejo de su heroismo;
por eso está el alma tanto
más alegre y satisfecha,
cuanto es más bello plantar
una piedra en un solar
que una bandera en la brecha.

Noble concurso: no puedo
elevarme, porque toco
mi nulidad. Tengo miedo,
tengo miedo.... á decir poco;
pero á falta de otra palma
que ofrecer de más valía,
hago arpegios de poesía
que es la música del alma.

Tan alto como esta vez
nunca tu espíritu ví,
noble ciudad de Jerez
pueblo donde yo nací,
porque te miro brillar
en tus aguas renaciendo,
cual Vénus apareciendo
en las espumas del mar.

Brisas del Mediterráneo,
céfiros del mar Atlántico,
llevad el eco espontáneo
que se armoniza en mi cántico
y decille, donde quiera
un jerezano resida,
que el agua corre y dá vida
á Jerez de la Frontera.

Cantad himnos, ruiñeños:
llena el aire, épica trompa:
tejed láuros, verted flores:
celebren la gala y pompa
de su fiesta inaugural
entre columnas de incienso
los acordes de un inmenso
órgano basilical.

Concurso ilustre: el tesoro
que el alma durmiendo frágua,
no es siempre un sueño de oro;
tambien hay sueños de agua.
Con ellas más de una vez
soñó el pueblo jerezano.
¡Hoy ya la tiene en su mano!
¡Viva el pueblo de Jerez!

II.

LA CIUDAD.

Jerez, paloma blanca - del Mediodía,
cuyo nombre es orgullo - de Andalucía;
deja que yo á tus plantas - humilde muestre
un ramo perfumado, - pero silvestre.
Como más de un recuerdo - con voz sonora
me dice que en tus venas - hay sangre mora,
dándote los honores - de la odalisca,
te modulo una breve - canción morisca,
que sin alarde
oriental, así empieza: - «¡Que Aláh te guarde!»

Los árabes han dicho, - flor de belleza,
que de toda la rica - naturaleza
con sus montes y valles, - perlas y rosas,
sus más bellas delicias - eran tres cosas.
Yo también, como el moro, - las compraría
con la más dulce imagen - del alma mía,
porque son sus tres dones - de más agrado
una mujer hermosa, - y un verde prado,
y un arroyuelo,
en donde se refleje - su ardiente cielo.

Opulenta sultana, - ciudad señora,
por cuyas venas corre - la sangre mora:
tus hijas son tan bellas, - que el cielo quiso
hacerlas como huries - del Paraíso:
te sobran verdes prados - en tu campiña,
donde el pámpano crece - de tanta viña!
Lo que el Oriente sueña - ves tú delante
y como deseabas - agua abundante,
pródigo el Cielo
todo Tempul te ofrece - por arroyuelo.

Goza del agua pura - que Dios te envía,
Jerez, paloma blanca - del Mediodía.
Con las aguas que vienen - formando espuma,
riega el búcaro fresco - que te perfuma.
Con su riego ellas hacen - que yo te muestre
este ramo de flores - de olor campestre,
que el entusiasmo brota - sobre tu tierra
y crecen con el agua - de aquella sierra.
Su voz cobarde
palpita por decirte - «¡Que Aláh te guarde!»

III.

LAS OBRAS.

Accionistas, Municipio,
individuos del Consejo,
protectores de la empresa:
si afanes, tiempo y dinero
ha costado el acueducto
que hoy bendice todo el pueblo,
bien vale su bendición
afanes, dinero y tiempo.

Espíritu de las obras,
ilustrísimo ingeniero
cuya vida, consagrada
al estudio, es un reflejo
luminoso de la antorcha

de Newton y Galileo:
sábido que á montes y valles
somete bajo su imperio:
á quién Moisés dió su vara,
á quien Neptuno hizo dueño
de su mágico tridente:
para tí son los eternos
laureles que con el agua
de Tempul vayan naciendo;
para tí son las coronas,
para tí son los recuerdos:
acepta de mí esta humilde
corona de pensamientos.

IV Y ÚLTIMO.

LOS INICIADORES.

(AL SEÑOR DON RAFAEL RIVERO Y DE LA TIXERA,
(PRESIDENTE DEL CONSEJO.)

Aunque á ti me dirija, yo no intento
vincular en tu nombre la suprema
honra de impulsador del pensamiento;
pero debiera hacer todo un poema,
si á un tiempo á todos ofreciera un canto
sublime, celestial, épico y santo.

A todos, pues, mi apóstrofe dedico,
á todos los que han sido iniciadores:
sólamente que en tí personifico
el colectivo ser de otros señores.
Y como de hacer justicia hay varios modos,
al celebrarte á tí, celebro á todos.

Cuando *padre del pueblo* el pueblo entero
con delectable gratitud te dijo,
Señor, yo no te adulo, te venero;
Padre, recibe el ósculo del hijo;
Señor y padre, el pueblo jerezano
cuando te nombra á tí, besa tu mano.

Doble vista de amor mis ojos tienen;
pues descubro debajo de tu nombre
un alma de esas que á la tierra vienen
para hacerle pensar en Dios al hombre.
En tu presencia el alma se levanta;
pero la voz espira en mi garganta.

Déjame sin embargo que concluya.
Habla mi corazón, aunque te envío
sobre una acción tan grande como tuya,
un pensamiento pobre como mío,
y sobre tus eternos monumentos
una palabra más para los vientos.

Señor: merced á tu gestión sincera,
el agua de Tempul vino tan breve;
con ella, pues, tu labio refrigera,
llévala al paladar, gústala y bebe:
y aplacarás, bebiendo agua bendita,
tu sed de hacer el bien, que es infinita.

Manuel María Fernández.

TEMPUL EN JEREZ.

Dejad, Ninfas del turbio Guadalete,
La funesta mansion que fuera un día,
Con la deshonra del Real Ginete,
La tumba de la goda monarquía;
Y venid al espléndido banquete,
Dó el rey del valle y de la selva umbria,
Tempul ostenta virginal tesoro
En ricas perlas que abrillanta el oro.
Y tú, Reina potente de estos valles,
Jerez augusta y de envidiado cielo,
Que lo admiras saltando por tus calles
De bocas mil abiertas en tu suelo,

En tu ambición, que es noble, no desmayes,
Que á tu invicto poder y ardiente celo
Debas quizás en tiempo no lejano
Por linderos tener el Océano.
Hoy que la fama tu valer pregonas,
Y en vasto lecho bajo fuerte muro
Tempul á tus amores se abandona,
De tu incorrupta fé muy más seguro;
Ciñe á tu frente la nupcial corona,
Dó brilla entre diamantes su amor puro;
Tu lo haces noble con tu noble historia.
Y él te hace rica con raudal de gloria.

Así renaces á fecunda vida
Al valor de la ciencia y la constancia,
Cual un tiempo á la fiel sangre vertida
De tus hijos con bética arrogancia:
No recuerdes la mano fermentida
Del génio turbador ni la ignorancia
Que adunaron vandálicas legiones
Para escombros hacer de tus blasones.

Tu eres grande, ¡oh Jerez! y tu ventura
El pueblo canta en fraternal concordia,
Mientras cobarde y pérfida murmura
En antro oscuro la feróz discordia.
Mas vela sobre tí desde la altura
El Angel de la gran misericordia,
Y cuanto noble y grande en tí se admira
Desciende del Señor, Él te lo inspira.

Desciende á mí de las etéreas cumbres,
É inspírame también, Númen divino,
Y al encendido rayo de tus lumbres
Cantaré del ilustre peregrino
Las sencillas y plácidas costumbres,
El caudal abundoso y cristalino,
Su limpia cuna, y singular belleza,
La grave magestad de su grandeza.

Al pié de una alta sierra que el Sol dora
Cuando asoman al valle reducido
Los albores nacientes, y á la Aurora
Saluda el ruiñeñor desde su nido,
Existe la morada encantadora
Donde nace Tempul de vida enchido;
Son las rocas las plumas de su lecho,
Y el rudo monte su dorado techo.

Acatada por cien generaciones
Su diadema de rígidos zarzales
Jamás viera rugientes aquilones
Conmover sus pacíficos umbrales.
Ni el cieno que vomitan las traiciones
Pudo enturbiar sus lípidos cristales,
Que donde el necio orgullo no se alienta,
Con lealtades el trono se sustenta.

Allí al abrigo del alzado puerto
Daba tranquilo en tímida corriente
Sus puras linfas al cercano huerto,
Su blanca espuma al mugidor torrente:
Los alados cantores del desierto
Apagaban en él su sed ardiente,
Y en dulce idioma y con festiva gala
Contábale sus cuitas la zagala.

¡Oh preclaro Tempul! rico monarca,
Que en lo profundo guardas de tu seno

Los anales de toda la comarca
Desde el fuerte romano al agareno,
Dime, pues sabes cuanto triste abarca,
Ese castillo de aventuras lleno,
Los que alzaron en roca sus almena,
Los que en él arrostraron sus cadenas:

Mas ¡á qué recordar añeja historia,
Que el polvo de los siglos, polvo helado,
Quiso cubrir con la fatal memoria
Acaso de un traidor desventurado?
Antes mejor para cantar la gloria
De tu nuevo magnífico reinado
Aliente el Rey de reyes mi esperanza
Si he de seguir cantando en su alabanza.

Y ¡á dónde el hombre vá si solo encierra
Vanidad y miserias en su pecho?
Si sus ojos de la nublada tierra
No alza piadoso al encumbrado techo?
Soberbio entonces el camino yerra.
Y en círculo encerrado bien estrecho,
Se agita cual gusano y no comprende
Que la luz de que vive, Dios la enciende.

Como blando Narciso se retrata,
Feliz Tempul, en el vecino río,
Franja tendida de luciente plata
Por el Dios que se burla del impio;
Y en ronca y espumante catarata,
Al perder su hermosura y poderío,
De Dios enarra la inmortal grandeza,
Que el eco fiel repite en la maleza.

Y con serena paz Tempul seguía
Siglos y siglos su cantar eterno,
Dando al valle verdor y lozanía
Cual la madre su amor al hijo tierno;
Ya dentro de su seno presentía
De un gran estado el popular gobierno,
Y presto baja de la alzada esfera
Un Angel que le habló de esta manera:

«Soberano del valle delicioso,
»El Señor que tus aguas alimenta,
»Y en un trono de nubes magestuoso
»Su fecundo poder el órbe ostenta,
»Manda que lleves tu raudal copioso
»A la noble Jerez de tí sedienta;
»Y que tornes sus áridos hogares
»En jardines de rosas y azahares.»

Dijo; y Tempul oyendo de su trono
Anuncio tan feliz y lisongero,
Su frente inclina y con humilde tono
Así dice al celeste mensajero:

«Pues de obediente á mi Señor blasono
»Y sus leyes altísimas venero,
»Su santa voluntad cumplida vea
»Y mi claro raudal Jerez posea.»

Al punto vuela á la ciudad augusta
El Angel protector; su noble planta
Toca sus muros y con voz robusta,
A dar la buena nueva se adelanta;
El gran Consejo en alabanza justa
Del Señor que le inspira empresa tanta,
Fervientes votos á su trono envía
Que de Dios solo en el poder confía.

Así un tiempo con sangre de sus venas
Los hijos de Jerez en sus murallas
Triunfaron de las huestes agarenas
Y en batalla campal, con cien batallas;
Así bravos rompieron las cadenas
Y lanzaron por siempre de estas playas
A sus duros y déspotas señores,
Dueños de España por haber traidores.

Si entonces ante el Lábaro cristiano,
Quedó aterrada la morisma gente
Y vencedor el pueblo jerezano
El renombre ganando de valiente,
Hora con fiel y poderosa mano
Y el génio de la ciencia que no miente
Sus hijos alzan á la edad futura
Un monumento de eternal ventura.

¿Quién sus grandezas á medir se lanza
Con fuerzas solo de su pobre aliento,
Sin dejar sepultada su esperanza
Y humillado su loco atrevimiento?
Es el génio inspirado quien alcanza
A dar cima feliz á tal portento:
¡Llor eterno al Angel de la ciencia!
¡Llor á la Constancia y la Paciencia!

Tras luengos días de ansiedad molesta
Preséntase á Tempul régia embajada,
Y el Rey del valle á caminar se apresta
Saltando el río, el monte y la cañada.
Con paso firme y con la frente enhiesta
En Jerez hace su triunfal entrada;
Y al tomar posesion de su palacio
Su voz retumba en el inmenso espacio.

Soberano Tempul, que hasta mí llegas
Para animar mi lábio seco y mudo,

Y rico manto de verdor desplegas
Sobre este suelo de verdor desnudo;
Ya que á nosotros tu raudal entregas,
Nueva fuente de Horeb, yo te saludo.
Que guardas en tus aguas cristalinas
Las gracias y el amor de estas colinas.

Cante alegre y solícita la fama
El gran nombre del Angel de la ciencia,
Y el del gran Padre que Jerez aclama
Angel de la constancia y la paciencia:
La noble gratitud también los llama
Ministros de la santa Providencia;
Mas la historia veráz en sus anales
Cantará sus hazañas inmortales.

Yo os saludo también, rectos varones
Y á cuantos por la ciencia y la fortuna
De Tempul con los nítidos blasones
Los limpios acreceis de vuestra cuna.
Para empresa de tales proporciones
Si con la ciencia la virtud se aduna,
Es el triunfo seguro aunque sus vientos
Desaten furiosos elementos.

Inaugura, Tempul, ya tu reinado
En este pingüe y fortunado suelo,
Y á la santa oracion del Gran Prelado
Tu corona eternal bendiga el Cielo:
Ostenta en palmas tu poder alzado
Y el Angel del Señor en raudal vuelo.
Publique al mundo con sonora trompa
Tu abundoso caudal, tu régia pompa.

Y tú, rica Jerez, perla escogida,
Que recibes tan ínclitos favores
Y en virtud y en nobleza esclarecida
Los renuevas con plácemes y honores:
Sobre jaspe levanta agradecida
Estátuas á tus génios salvadores
Que mudas digan en fraterno lazo,
«Esto hizo Dios por nuestro humilde brazo.»

¿Qué mas decir? La Reina Soberana
Que alta Merced y Celestial Consuelo
Diera por premios á la fé cristiana
Del siempre grande jerezano suelo,
Con aguas de su amor hoy lo engalana
Desde la augusta cumbre del Carmelo:
¡Honor y gloria á la sin par Maria!
¡Patrona escelsa de la patria mia!

Juan Esteban Navarro.

Á LAS AGUAS DE TEMPUL.

Si en los rigores del ardiente estio
Sentís perdido el manantial preciado
Que daba por tributo al viejo río
El raudal de sus aguas codiciado;

Ninfas del Lete, no lloreis su suerte;
Envidiadla mas bien: vuestras caricias
Le daban en el mar temprana muerte.
Cuando hoy viene á formar nuestras delicias.

No lamenteis, por vuestro amor, su ausencia!
Vedle en graciosa y límpida cascada
Ceñido por los brazos de la ciencia
Desde su cuna humilde y apartada.

Vedle despues, por ella conducido,
Penetrar las entrañas de la tierra.
Y subir arrogante y atrevido
Sobre la cima de la enhiesta sierra:

Vedle cruzar en rápida corriente
El dilatado valle y bosque umbrío;
Vedle pasar sobre elevado puente
Mirando con desden vuestro ancho río:

Y entrar triunfante en mi ciudad amada
Que le recibe como don del cielo
Y dedica un palacio á su morada:
Y vedle luego levantar el vuelo,

Subiendo en admirables surtidores;
Y que hasta el claro sol del mediodía
Para templar sus rayos bienhechores
En él los baña, y su esplendor le envía.

Y que do quiera el júbilo rebosa,
Y que do quiera el bienestar derrama:
¡Ninfas, cantad su ausencia venturosa!
Un pueblo entero le bendice y ama.

Manantial de Tempul! ya mis oídos
De tu onda pura los murmullos llenan;
Himno de gracias, plácidos sonidos,
Ecos que eterna bendición resuenan.

¡Salud, claro raudal! En tu corriente
Vienen aromas á la flor hermosa,
Viene frescura al abrasado ambiente,
Viene verdor á la alameda umbrosa.
Y al contemplar tu líquido tesoro,
Mil paisajes de espléndida belleza
Miro á través de tu cristal sonero
Brotar llenos de luz y de riqueza.

Y vé flotando el pensamiento mío
Entre las gasas de argentada bruma
Que forman esas gotas de rocío
Que el viento arranca á tu bullente espuma.

Mecerse dulce la nevada falda
De la encantada, misteriosa ondina
Que borda sobre campos de esmeralda
Con perlas de tu linfa cristalina,

Los nombres de patricios esforzados
Que cumplen de Jerez el noble anhelo,
De inmortales laureles coronados
En justo premio al generoso celo.

Hoja la más brillante de su historia
Que este pueblo querido solemniza,
Yo no puedo cantar la inmensa gloria
Que tan preclaro timbre simboliza!

Al férvido entusiasmo que me inspira,
Y que embarga en placer los corazones,
No responden las cuerdas de mi lira
Y trueco mi cantar en bendiciones.

Por Dios unidos en estrecho lazo
Para tan alta empresa, patria mía,
El amor de tus hijos fué tu brazo,
Y la severa ciencia fué tu guía.

Y ese raudal magnífico y copioso
Que te dan el saber y el patriotismo,
De un porvenir feliz y venturoso
Será también espléndido bautismo.

Gumerindo Fernandez de la Rosa.

Á TEMPUL.

Bajo un cielo siempre azul
Que vivo sol ilumina
Y al pié dealzada colina
Tiene su cuna Tempul.

Frondosos álamos crecen
En su márgen espumosa
Y allí entre el junco y la rosa
Risueñas áuras se mecen.

Y corrientes cristalinas
Que de roca en roca saltan,
Con sus espumas esmaltan
Adelfas y clavellinas.

Y arroyos mansos serpean
Entre la menuda grama,
Y alegres de rama en rama
Pintadas aves gorgean.

Que allí la naturaleza
Al derramar tanto hechizo,
Parece que ufana quiso
Mostrar su augusta grandeza.

Por eso en célica llama
Todo allí á la mente inspira....
Desde el eco que suspira
Hasta el torrente que brama.

Y mi alma, no obstante, allí
Sintió tan profunda pena,
Que sobre el musgo y la arena
Rodar mis lágrimas vi.

¡Quién, me dije conmovido,
Al contemplar con tristeza
Entre la estéril maleza
Aquél torrente perdido,

¡Quién pudiera, por su vida,
Su corriente sujetar
Y llevarlo á fecundar
Tu suelo, patria querida!

¡Quién en tus plazas, Jerez,
Esas aguas viera un día,
Aunque loco de alegría
Diera la vida despues!

¡Quién en bellos saltadores

El límpido espacio hendiendo
Las viera despues cayendo
En lluvia de mil colores!

Del pobre la sed ardiente,
Quién viera en ellas saciar
Sin tenerlas que pagar
Con el sudor de su frente!

¡Eterno agradecimiento
A los que logren tal bien!
¡Gloria á los que cima den
A tan noble pensamiento!

Jerez por tan gran tesoro
Les ofrecerá en su historia,
Una página de gloria
Escrita con letras de oro.

Así bajo el cielo azul
De tu recinto, yo un día,
Pobre niño, discurría,
Rico y ameno Tempul.

Y el tiempo ráudo pasó,
Y en el afán de la vida,
Aquella idea tan querida
La inquieta mente olvidó.

Y si alguna vez brotar
De sus cenizas la vía,
Pálida un instante ardía
Para volverse á apagar.

Mas hubo un hombre de fé, (*)
Y de estima y valimiento,
Que dió vida al pensamiento
Que hasta entonces sueño fué.

Y hubo un pueblo generoso
Que supo apreciar su celo,
Pueblo de pueblos modelo
Y entre los grandes coloso.

Que siempre todos propicio
A altas empresas le vén;
Pueblo que al hacer el bien
Jamás mide el sacrificio,

Un pueblo en que hidalgos son
Cuantos nacen en su suelo,
Porque la luz de su cielo

(*) D. Santiago Mendez Vigo, Gobernador de la provincia de Cádiz.

Ennoblecen el corazón.

Un pueblo... pero tal vez
Mis pinceles le den sombra....
Ese gran pueblo se nombra....
¿No lo adivináis? JEREZ.

Pues ese pueblo gigante
Lleno de fé y ardimiento
Al logro del pensamiento
Llevó sus fuerzas de Atlante.

Y dijo invocando á Dios
Con noble y firme arrogancia:
Yo salvaré la distancia
Que nos separa á los dos.

Y anchos rios se salvaron,
Y se oradó altivo cerro,

Y en redes, Tempul, de hierro
Tus ondas se aprisionaron.

Y tu libertad salvaje
Fué por la ciencia vencida,
Y á mi patria nueva vida
Prestará tu vasallage.

Henchido, Tempul, de orgullo
Siento el pecho palpar,
Pues hoy escucho en mi hogar
De tus aguas el murmullo.

Lleno de júbilo y pasmo
Quiero levantar mi acento,
Pero quema el pensamiento
El fuego del entusiasmo.

Francisco Pérez de Grandallana.

AL SOLEMNIZARSE LA ENTRADA DE LAS AGUAS DE TEMPUL,

EN

JEREZ DE LA FRONTERA.

Una pintoresca sierra
En un pliegue de su falda
Tiene un valle de esmeralda
Que cobija un cielo azul.
Como culebras de plata
Rastreando entre jarales,
Corre por él en raudales
El manantial de Tempul.

Entre pedruzcos guijarros
Brotan sus linfas copiosas,
Que ora bullen espumosas,
Ora cristalinas van,
Murmurando á la pradera
Esos secretos amores
De los que nacen las flores
Que encantos al valle dan.

¡Bien haya el prado risueño!
¡Bien haya la agreste sierra!
Que allí el pesar se destierra
Del más triste corazón;

Que es un cuadro delicioso
De esos que el hombre no pinta;
Dios lo trazó con la tinta
Que embellece la creación.

Seguid el sereno curso
De esas aguas cristalinas,
Bajad las verdes colinas
Que ellas llegan á bañar,
Y en breve del Majaceite
Tocareis en la ribera.
¡Qué lastima que en él muera
Muriendo el rio en el mar!

¡Cuántos mágicos jardines
A tu paso se crearian!
¡Qué vegas retratarian
Tus cristales, manantial!
De artefactos y de industrias
Motor poderoso siendo,
Jerez por tí iria acreciendo
Su riqueza proverbial.

Y mueres en este rio,
Al que te das en tributo.
Sin producir otro fruto
Que ese prado embellecer.
A través de esa campiña
Que de Jerez te separa
¡Quién tu corriente guiara
Por verte en Jerez correr!

Así há poco esclamaría
En Tempul el jerezano
Al mirar perderse en vano
De sus aguas el caudal;
Mas la voluntad de un pueblo
Venga á Jerez, dijo un día,
Y desde entonces á él guía
Su corriente el manantial.

¡Qué importa que hondos barrancos,
Altas y riscosas sierras
A cada paso las tierras
Le opongan en su estension,
Si á vencer de esos obstáculos
La natural resistencia
Dios al hombre dá la ciencia,
Palanca de su razón?

¡Hay rios? Él tiende puentes.
¡Hay montes? Él abre minas
A las aguas cristalinas
Una y otra y otra vez.
Y del sifon al auxilio
Corren ráudas y así ascienden,
Se retuercen y descenden
De Tempul hasta Jerez.

Y en el seco pavimento
De sus calles anchurosas
Saltan hirvientes, furiosas
Queriendo al cielo subir,
Bajando en polvo de plata,
Que el claro sol tornasola,
Como gigante corola
De inmensa flor de zafir.

La tierra cálida abre
A los raudales fecundos
Hasta sus poros profundos
De su sed en el afán,
Para dar yerbas y flores
En los próximos abriles.
Que en deliciosos pensiles
Sus yermos convertirán.

Jerez con sus anchas plazas,
Sus calles blancas, rientes,
Regadas por esas fuentes
Y alumbradas por su sol,
Será un Eden encantado,
Un amenísimo huerto;
Un oasis sin desierto....
Vergel del suelo español.

Gloria al popular esfuerzo
Que nos trae tal riqueza;
Gloria á la noble firmeza
Que la empresa dirigió,
Y gloria al genio modesto
Que realizarla ha logrado
Y á quien hoy sabio y honrado
Todo Jerez aclamó.

Eduardo Valverde.

Á LA TRAJIDA DE LAS AGUAS.

Puras, frescas, modestas y olvidadas,
Las dulces aguas de Tempul corrian
Y allá en la espesa fronda se perdian
En infecundas hebras desatadas.

Hoy á su nacimiento arrebatadas
De su ser la potencia nos envian,
Y saltan y el espíritu estasian
En el espacio azul pulverizadas.

Encierran un diamante en cada gota.
Llevan un mundo en sus hinchados senos
De dónde el germen de la vida brota,
Y acrece Flora en cármenes amenos...

Luego.... ¿qué más quereis para mañana?
¡Que rieguen la provincia jerezana!

Juan Pérez.

EN LA INAUGURACION Y BENDICION DE LAS AGUAS DE TEMPUL.

Ya las alzadas cumbres que coronan,
Ciudad bella, tus fértiles llanuras,
Por tributo te dan sus manantiales,
Y con sus ondas puras
De abundancia riquísimos raudales.

Del tosco seno de la peña abierto
Arranca el arte natural riqueza,
Y al brotar de su cauce aprisionada
La acoge con presteza
La distante ciudad afortunada.

Sediento un pueblo allí... ¡mil veces salve,
Tú, de la aurora bienhechor rocío!
¡Salve mil veces, linfa cristalina,
En caluroso estío,
Corriente de frescura peregrina!

¡Con qué grata ilusion saltar te miro,
Rompiendo el aire en sin igual porfia,
Ágil, potente, caprichosa y clara,
En vistosa armonia,
Como escapando de la tierra avara!

Mas luego los cristales desparciendo,
En graciosos cambiantes de colores
Reflejas á la luz esplendorosa,
Y con dulces rumores
Caes de nuevo rugiente y espumosa.

Esclava del deseo el onda pura
Por la mano del arte conducida,
Doquiera va brotando en su corriente,
Y el alma embebecida
Doquier contempla bulliciosa fuente.

Las copas de los árboles sombrías
Yertas se vieron, y las místicas flores
Secarse sin vigor: un sol de fuego
Las quema en sus ardores,
Faltas de vida sin el dulce riego.

Llega, preciado jugo, y nueva pompa
Las plantas vestirán; la flor querida
Guardará entre sus hojas su tesoro,
Y hallará nueva vida
El árbol del azahar y pomas de oro.

El sol ardiente quebrará sus rayos
En las ramas del árbol tembladoras,
Y en medio de los bosques de verdura
En las estivas horas
Dará el aura su aliento de frescura.

¿Quién el precio sabrá de tu belleza,
Licor precioso, alivio á nuestros males?
Dicha, grandeza y bienestar ansiado
Nos traen tus raudales,
Y el pueblo los bendice entusiasmado.

Mueve su planta el árabe sediento
Sobre una alfombra de abrasada arena,
Muere de sed y marcha y desfallece;
Mas luego allá serena
Limpida fuente á su mirar ofrece.

Como al cristal del agua se abalanza
Con impetu anhelante, y ya percibe
El grato refrigerio á su sentido,
Tal hoy Jerez recibe
Tu copioso raudal apetecido.

¡Día de bendicion! olvida un tanto,
Patria infeliz, el lloro de amargura
Que tras dias de eterno desconsuelo,
Nuevo sol de ventura
Benigno al cabo te concede el cielo.

Resuene en torno el aclamar festivo
De inmensa muchedumbre alborozada
Y absorta al pié del saltador brillante

Contemple aquí extasiada
La que adquiere riqueza permanente.

Y entre el clamor del público entusiasmo
Llevad, alegres auras, mis cantares,
Y el alta sierra y la floresta umbria
Y el eco de los mares
Repitan nuestros cantos de alegría.

¿Qué no puede el amor de la patria,
Y el aliento fecundo de la ciencia?
¿Qué no podrá alcanzar el sábio humano?
Divina omnipotencia,
Tu le diste tu impulso soberano.

Prez y honor á los buenos que supieron,
Modelos de valor y de constancia,
Dar noble cima al atrevido intento,
Y un río de abundancia
Conservar en durable monumento.

¡Gracias, preclaros hijos de la patria,
Y alto loor al sabio esclarecido
Cuyo docto afán y celo ardiente
El pueblo agradecido
Corona ya de lauro refulgente!

La Fama llevará sus claros nombres
Por millares de labios aclamados;
La Patria ensalzará su justa gloria,
Y en siglos dilatados
Guardará sobre el mármol su memoria.

Eduardo López.

EN LA INAUGURACION DE LAS AGUAS DE TEMPUL.

Pues que decir no es preciso
que el entusiasmo tolera,
como muy corriente y liso,
arrojar pasto á la hoguera,
allá voy yo sin permiso.

Mas antes que el soplo cunda,
y se levante la llama
que nos envuelva y confunda,
vuestra indulgencia reclama
mi voz feble y moribunda.

Es esta la vez primera
que trabando el sentimiento
con el temor lucha fiera,
logra en pública carrera
dar rienda suelta á mi acento.

Dejadlo escapar! Esclavo
dentro mi pecho ha vivido,
como este torrente bravo
que libre va á verse al cabo
y hacia la nube impelido.

Dejadlo, y tened en cuenta
por si ofenderlo intentais,
que para mí representa,
esa emocion que os sustenta,
ese anhelo en que os hallais.

¿Ois este rudo acento
que lanza un desconocido?
Ufano lo llevó el viento,
y gozoso el mar violento
en sus ondas lo ha mecido.

Esta voz que no es sonora,
esta voz que es un murmullo
que inspiracion no atesora,
mas de sí misma señora
porque no aduló el orgullo;

Esta voz de aquí apartada,
como el rico manantial,
viene á buscar su morada
entre la lluvia plateada
que esparza el fresco raudal.

Yo he ido tras el torrente
en su curso fragoroso;
le ví saltar imponente
sobre la roca eminente,
de la montaña coloso;

Y luego escuché el estruendo
que desde la altura hacia
en el abismo cayendo,
y de él rabioso saliendo
en espumosa porfia.

Y entre las límpidas gotas
de que los aires poblaba,
ví á las estrellas remotas
formar con vívidas notas
ritmo de luz que extasiaba.

Yo mi espíritu arrojé
en medio su agreste seno,
y mi inquietud le presté,
y en vapor lo dispé
que cayó luego sereno.

Sobre las pálidas flores
de mi oculta sepultura.
término de los dolores
que endulzó con sus amores
un ángel todo ternura.

Mas vuelva mi fantasía
de delirio tan acerbo,
ante la gran alegría
que en este solemne día
por todas partes observo.

Mis ensueños y ficciones
no os traigo yo á este lugar;
vuestras son mis sensaciones;
hoy todos los corazones
deben acordes estar.

Hoy el fruto recogeis
de trabajos bien prolijos;
ya con orgullo podeis
demostrar lo que valeis
á vuestros futuros hijos.

La envidia de gente extraña
con diente ruin y bajo,
pretende morder á España,
diciendo con torpe saña
que le repugna el trabajo.

Decidles que á la riqueza,
del suelo que baña el Lete,
responde vuestra entereza
con esta acabada empresa,
que eterno lauro os promete.

Dichoso pueblo, el destino
bienes te dió en abundancia,
y hoy abres ancho camino
á ese raudal cristalino
todo frescura y fragancia.

Si estuviste un día sediento
con creces tu ardor mitigas;
que un grano se vuelve ciento,
cuando lo toca el aliento
del trabajo y las fatigas.

No importa que á grandes penas
conquistes tu bienestar;
que las horas mas serenas
son aquellas que están llenas
del recuerdo del pesar.

Tus esfuerzos colosales,
contra el régimen pasado,
prueban bien los naturales
sentimientos liberales
con que Dios te ha señalado.

El pueblo que se convenza,
sumido en la esclavitud,
que al tirano no hay quien venza,
es un pueblo sin vergüenza,
es un pueblo sin virtud.

El que dá cima á tal obra,
que envidiaran los romanos,
valor prueba que le sobra,
renombre de libre cobra
entre los pueblos hispanos.

No amancilles tus laureles
con el sudor adquiridos:
no escuches esos infieles
consejos de que aun te dueles,
con tu paz mal avenidos.

No olvides que al fin se llega,
con paso constante y lento:

á saltos no se navega,
y se llora y se reniega
despues del aturdimiento.

Virtud, trabajo, juicio,
palancas son que remueven
el mundo, y el precipicio
ciegan, que abren al vicio
los que á su alhago se mueven.

Trabajad, y vuestra gloria
rival no tenga en ninguna:
que como digna memoria,
conservé la fiel historia
vuestros hechos y fortuna!

Trabajad, y la virtud
perfuma vuestras acciones,
que yo en mi tosco laud
pulsaré á vuestra salud,
cual hoy, mis tristes canciones.

Antonio Bastida y Pons.

A JEREZ EN LA TRAJIDA DE LAS AGUAS DE TEMPUL.

Jerez, el hermoso pueblo.
La joya de Andalucía,
El que tiene hijos viriles
Y querubines por hijas,
El que en término y riqueza
Ante ninguno se inclina,
El de las hermosas calles,
Al que besa, en noche y día,
Un cielo azul, trasparente,
Do tintas del Edem brillan,
Por un capricho menguado
De la suerte y de la envidia
Viene sufriendo en silencio
Ha tiempo sándias habilllas
De otros pueblos que, aunque en vano,
Despechados le critican.
¡Picaduras de mosquitos
Que en balde al leon ostigan!

«Pueblo tosco, rudo, záfio.»
Le llama nécia pandilla,
Mientras Jerez con portentos
Anonada su mentira!
Rico y feraz, ¡Dios lo quiso!
Y con gigantesca fibra,
Jerez, cuando el caso llega,
Grande, en masa, se sublima!
Él hizo el wagon primero
Correr por Andalucía;
Él al anciano, al enfermo
Moradas les habilita;
Algunas, tales que asombro
Son de los que las visitan.
Y él hoy, para eterna gloria,
En sus calles precipita
Los torrentes de Tempul.
De Dios bajo la sonrisa!

¡Láuro eterno al noble pueblo
Que sus tesoros dedica
A grandiosos resultados
De concepciones magníficas!
¡Mar de líquidos diamantes
En tu atmósfera esparcida
Templará tu seco ambiente
Desde este dichoso día!
¡Callen, por siempre, el sarcasmo

Y las sátiras indignas
Que no es justo la soporte
La ciudad esclarecida
Que ostentar, como tú, puede
Oro, belleza, hidalguía,
Y un empuje sobrehumano
Para acudir do le cita
O la santa voz del bien,
O la inspiración científica!

J. M. Maun.

À JEREZ EN LA TRAJIDA DE AGUAS.

Conmuévete, Jerez, delira, canta.
Dá una tregua al pesar en tu memoria;
No es tu dicha faláz, no es ilusoria,
Y tu alegría ha de ser sublime y santa.
El sol que tan radiante hoy se levanta,
Es para tí, Jerez, un sol de gloria:
Abre á su luz los fastos de tu historia
Y graba el timbre de ventura tanta.
Ante el raudal fecundo que nos baña,
¿Quién con calma será testigo mudo?
¡Victor eterno por Jerez y España!
¡Victor á quien, con su constancia, pudo
Realizar para bien tan grande hazaña!
Manantial de Tempul, yo te saludo.

A. de Aranda.